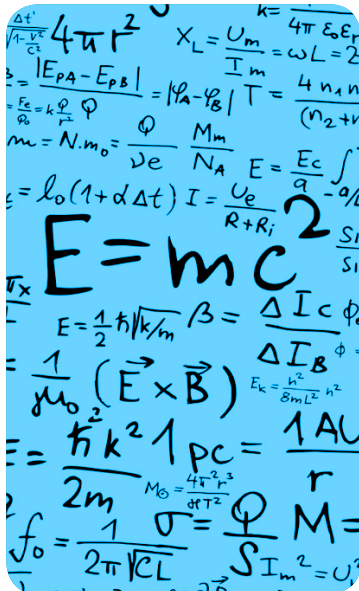


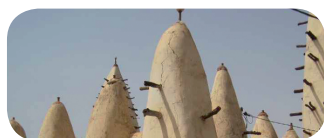
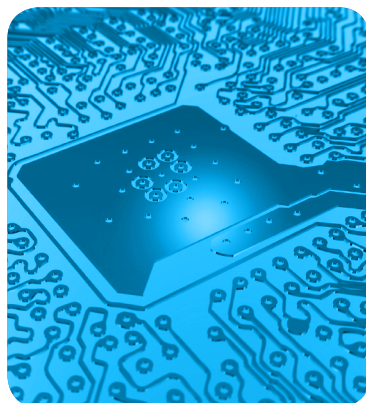
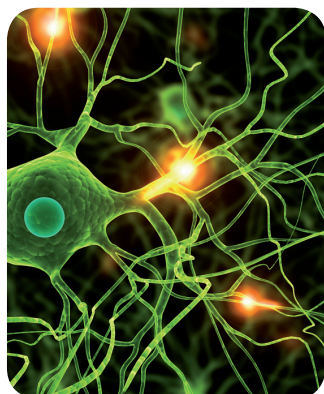
MÁSTERES de la UAM

*Facultad de Filosofía
y Letras / 14-15*

Antropología
de Orientación Pública



excelencia Campus Internacional
UAM
CSIC+



**Indicios espaciales
de las voces
excluidas:
colectivos fuera
de lugar desde la
génesis histórico-
geográfica de
Chueca**

*Ignacio Elpidio
Domínguez Ruiz*





INDICIOS ESPACIALES DE LAS VOCES EXCLUIDAS: COLECTIVOS FUERA DE LUGAR DESDE LA GÉNESIS HISTÓRICO-GEOGRÁFICA DE CHUECA

Ignacio Elpidio Domínguez Ruiz

Máster en Antropología de Orientación Pública 2014-2015

Itinerario investigador

Tutora: Pilar Monreal Requena

7 de septiembre de 2015

El presente Trabajo Final de Máster busca estudiar diferentes procesos de exclusión y discriminación dentro del madrileño barrio de Chueca. A partir de su historia y geografía como “barrio gay” o LGTB de Madrid, analizamos cómo diferentes personas y colectivos han sido y son excluidos de tres formas que creemos analíticamente distinguibles pero inseparables en la práctica: espacialmente (la distribución geográfica de personas y colectivos); materialmente (la distribución de capitales y posibilidades de residencia, ocio, trabajo, etc.); y discursiva o históricamente (la distribución de papeles y responsabilidades en el discurso sobre la historia de Chueca). Esta triple dimensión de la investigación nos lleva a ver por qué, cuándo y cómo determinados colectivos, LGTB o no, han sido y son excluidos de espacios centrales, de prácticas legitimadas o hegemónicas, y de aparecer o tener un papel determinado en la historia del área “gay” por excelencia en Madrid. Utilizando como referentes empíricos a jóvenes haciendo botellón, a residentes previos al “resurgir” del barrio, a mayores LGTB, a colectivos de mujeres o a transexuales, avanzamos en definitiva hacia una manera de utilizar el espacio como indicio de procesos de exclusión dentro o alrededor de una misma minoría. Combinando la investigación histórica y la etnografía, esta propuesta busca ahondar no solamente en la historia madrileña reciente sino también en el comportamiento inter- e intragrupal de minorías.

Palabras clave: gentrificación; Chueca; antropología urbana; LGTB; hegemonía

Tabla de contenidos

1. Introducción,	3
2. Marco teórico,	6
2.1 <i>Identidades</i> ,	6
2.1.1 Del sexo/género a las identidades no heterosexuales,	6
2.1.2 Identidades no heterosexuales y capitalismo,	9
2.2 <i>Ciudades</i> ,	13
2.2.1 Del giro espacial a la producción social del espacio,	13
2.2.2 Acumulación y regulación en el urbanismo neoliberal,	16
2.3 <i>Cambio y hegemonía</i> ,	20
2.3.1 Cambio y mercantilización,	20
2.3.2 Hegemonía y resistencias,	24
3. Contextualizando Chueca,	26
3.1 <i>La Chueca de la recuperación</i> ,	26
3.2 <i>La Chueca de las voces olvidadas</i> ,	28
3.3 <i>Neoguertos y emancipación diferencial</i> ,	31
4. Propuesta metodológica,	35
5. Conclusiones,	39
6. Referencias bibliográficas,	42

1. Introducción

[B]asta, que hable la gente que no tiene voz histórica, basta que por medio de sus propias palabras devolvamos su historia a aquellos que no dejarían constancia de ninguna otra forma (Fraser, 1993: 79).

Prácticamente cada viernes y sábado decenas de jóvenes se reúnen en la madrileña Plaza del Rey. Entre la plaza y las calles aledañas jóvenes de ambos sexos llegan y se van, beben y ríen, bailan y cantan, y se agrupan y relacionan de una u otra manera. La mayoría de las personas asiduas al botellón en esta plaza se definen como gays o lesbianas aunque suelen verse acompañadas por amistades con quienes van a salir de fiesta o a quienes enseñan tanto la plaza como la gente “parroquiana”. Con las horas y las estaciones las personas reunidas cambian, así como su afluencia. Probablemente la mayor transformación tiene lugar durante una semana al año entre finales de junio y principios de julio, durante las fiestas del Orgullo LGTB de Madrid. La plaza se llena de personas de aún más diversas procedencias y edades y, durante la tarde y la noche, hacen lo mismo que las y los jóvenes “parroquianos”: beber en la vía pública. Durante esa semana del año esto no solo no es perseguido por la policía municipal, como sí suele pasar, sino que se ve complementado con barras de bares cercanos y retretes portátiles.

A escasos metros de la Plaza del Rey se encuentra otra bien distinta: la de Chueca, que da nombre al “barrio”. En ésta el consumo de bebidas en la vía pública —en terrazas— es una constante todo el año, con comprensibles picos durante el verano y particularmente durante el Orgullo. Entre estas dos plazas podemos ver una diferencia de formas de vida y de consumo, que nos indica el camino que el presente Trabajo Final de Máster¹ pretende seguir: la existencia de indicios espaciales de exclusiones y conflictos dentro del barrio de Chueca² y, en términos más generales, de las formas de vida que se han ido desarrollando y asentando al abrigo de las identidades LGTB³ en Madrid. Como veremos, el desarrollo geográfico e histórico de Chueca implicó e implica una serie de relaciones entre diferentes colectivos. No solamente entre personas heterosexuales y no heterosexuales, sino también dentro de los propios colectivos. Podemos intuir e investigar las diferencias entre las personas L, G, T y B, entre aquellas de diferentes edades, entre aquellas de diferente sexo/género, entre

¹ En adelante, TFM.

² Como posteriormente veremos, Chueca no existe como barrio administrativo —sería Justicia—, sino como barrio informal o sociocultural, de límites imprecisos.

³ En el presente TFM utilizaremos indistintamente LGTB y no heterosexuales para referirnos a las personas definidas como o adscritas a las identidades lésbica, gay, transexual y bisexual, entre otras. Utilizaremos estas cuatro letras y no más como referencia a la Federación Estatal de Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales (FELGTB) y no como exclusión de ninguna otra identidad dentro de las no heterosexuales.

aquellas de diferente clase o procedencia, y un largo etcétera. Dentro de las fáciles distinciones entre quienes vivían “antes” en el barrio y quienes llegaron “después” podemos ver igualmente diferencias, en función de si los cambios les afectaron positiva o negativamente, por nombrar un posible criterio.

Una plétora de personas distintas y de igualmente distintos usos y discursos en y sobre un espacio que de manera simplista vemos en los mapas como “Chueca”. En la Chueca defendida y vendida por instituciones públicas (es por madrid, 2013; EsMadrid, 2015), colectivos y empresarios (AEGAL, 2015) o guías turísticas (Visit Chueca, 2015) aparecen unas voces e historias pero no otras; unos discursos e historias sobre “el milagro de Chueca” pero no otras y, en definitiva, unas personas pero no otras. Quedan invisibilizadas, escondidas o directamente destruidas muchas otras personas que pueden seguir viviendo en un barrio de difusos límites o que pueden haberse mudado ya; personas que salen de fiesta, compran y hacen vida en Chueca o que pueden no permitirse o desear una forma de vida en este espacio. También quedan o quedaron invisibilizadas, ante el discurso hegemónico de Chueca, las manifestaciones sociales y espaciales anteriores a la Chueca de los años ochenta, quienes sufrieron “una verdadera amnesia” (Boivin Renaud, 2013a: 119). Todas estas voces e historias pueden tener su reflejo o huella en la historia y en la literatura a partir de antiguos censos, guías turísticas, entrevistas, películas, fotografías, y necesariamente también en las historias de vida oralmente transmitidas. También pueden tener su huella en el espacio de la ciudad, marcando de una manera u otra su presencia pero también su ausencia. Dentro o fuera de los imprecisos límites de Chueca —que tan claros tienen algunas guías turísticas y empresariales— podemos llevar a cabo una labor arqueológica en el presente vinculando la ubicación o la falta de lugar de unos colectivos con procesos de exclusión⁴ de causas muy diversas y potencialmente interrelacionadas.

En este sentido el fenómeno social con el que empezamos puede ser visto como algo más: como la falta de ubicación —en el sentido de estar fuera de lugar— de las y los jóvenes en un barrio que, como veremos, parece basarse casi exclusivamente en el sector terciario y el consumo en general. El botellón en la Plaza del Rey puede ser visto en términos de *consumo vicario*, como forma de participar entre directa y tangencialmente de una forma de vida en la que la socialización se basa en el ocio y el consumo, principalmente nocturno y de bebidas alcohólicas (Aguilera, 2002). Si planteamos el botellón desde la interrelación de factores y condicionantes —que no determinantes— estructurales y sociales (*ibid.*; Baigorri y Chaves, 2006; Sánchez

⁴ Dada la extensión del presente TFM no podremos ahondar en todas las implicaciones y definiciones que, desde las ciencias sociales, se ha dado en torno a la *exclusión*.

Pérez, 2007) podemos vincular la presencia de jóvenes en la Plaza del Rey con la evolución geográfica e histórica de Chueca en tanto que “barrio gay”⁵ desde el estudio de factores económicos, políticos, culturales e ideológicos. De un fenómeno social frecuentemente leído como ritual o rito de paso hacia la edad adulta podemos leer entonces un *rito de institución* (Bourdieu, 2001) en el sentido de consagración de una diferencia o exclusión. Así podremos plantear que una presencia tal en un espacio como la Plaza del Rey nos puede llevar a estudiar ausencias, exclusiones y personas —en este caso, jóvenes de cierto origen, de determinado nivel socioeconómico, etc.— que no encajan en una idea particular del discurso producido y reproducido de Chueca.

Este caso del botellón nos indica, como dijimos, el camino que buscamos plantear en este proyecto de investigación: el estudio de exclusiones invisibilizadas, a través de sus huellas o indicios espaciales. Lo que buscamos, en definitiva, es una propuesta de *espacializar* las voces excluidas e ignoradas en los discursos activistas, empresariales, institucionales e históricos sobre Chueca y, en general, las personas LGTB en Madrid. Siguiendo a Setha Low, entendemos por espacializar “localizar — física, histórica, y conceptualmente— las relaciones sociales y la práctica social en el espacio” (2000: 127)⁶. Proponemos como investigación un esfuerzo arqueológico que permita desvelar, desenterrar y poner en valor aquellas voces e historias real o potencialmente excluidas e ignoradas. Partiremos, como veremos, de considerar al espacio un “correlato objetivo” del orden social (Portelli, 2015: 18). En forma de pregunta explícita nuestra investigación propuesta adoptaría esta forma: *¿es posible estudiar a las personas, voces y colectivos excluidos de la formación discursiva hegemónica de Chueca a partir de sus manifestaciones espaciales?* Además de reivindicar así la diversidad de lugares y de voces dentro de un mismo espacio —o *multilocalidad* y *multivocalidad* (Rodman, 2003)— planteamos la importancia que una labor de este tipo puede tener para las personas excluidas, teniendo en mente de forma particular la realidad de aquellas personas que puedan haber sufrido o sufrir procesos de expulsión residencial o barrial.

⁵ Siguiendo a René Boivin Renaud y a Emilia García Escalona, el barrio gay se caracterizaría por “concentración residencial, visibilidad geográfica, actividad comunitaria, estructura organizativa de comerciantes y residentes así como ‘soporte financiero’” (Boivin Renaud, 2013a: 115-6).

⁶ Traducción propia, al igual que para el resto de referencias en idiomas distintos del castellano.

2. Marco teórico

Si se vive en una sociedad capitalista son las formas capitalistas las que se deben analizar. Marx vivía, y nosotros vivimos, en una sociedad en la que por cierto “las fuerzas productivas parecen... constituir un mundo autosustentable” (Williams, 2009: 121).

La reflexión sobre la historia y la geografía de Chueca y sobre el papel de las personas nos llevan necesariamente a tener que plantear una serie de andamiajes teórico-conceptuales. Éstos nos servirán no solamente para poder marcar el camino que este TFM seguirá en tanto que propuesta de investigación empírica futura sino también para indicar qué presupuestos nos han llevado a identificar y construir la problemática de la presente investigación. En definitiva tendremos que preguntarnos de qué identidades no heterosexuales y de qué ciudades estamos hablando y cómo entendemos el cambio social y la hegemonía en los términos que hemos planteado desde Chueca y Madrid.

2.1 Identidades

Al centrarse el presente TFM en la manifestación espacial de las relaciones a partir, dentro y alrededor de una minoría o colectivo, vemos necesario posicionarnos y definir qué entendemos por identidades en general e identidades sexuales en concreto. Del mismo modo tendremos que explicar, desde nuestra perspectiva sobre la heterosexualidad obligatoria como sistema, por qué creemos que “no heterosexual” tiene sentido como etiqueta. Finalmente, nuestro planteamiento sobre las identidades no heterosexuales y las opciones sexuales o formas de vida nos llevará hacia una mirada *historizada* y *espacializada* que conectará con cómo plantearemos el espacio en el TFM.

2.1.1 Del sexo/género a las identidades no heterosexuales

Partiremos asumiendo que, tal y como plantea Stuart Hall (2011), nos es más útil pensar en *identificación* que en *identidad*. En vez de pensar en las identidades —no heterosexuales, pero también en general— como una naturaleza o característica estática y originaria de cada persona las tomaremos como algo necesariamente discursivo, histórico y construido/producido. En este sentido el problema de las identidades será el del “proceso de sujeción a las prácticas discursivas y la política que todas esas sujeciones parecen entrañar” (2011: 15). Esta sujeción nos lleva al juego etimológico de Michel Foucault que hace indistinguibles la formación de *sujetos* y las *sujeciones* (Foucault, 2012; Rose, O'Malley y Valverde, 2006). Según Stuart Hall, entonces, la identificación es “siempre «en proceso»” (2011: 15), una construcción en

todo momento inacabada y que es imposible de entender fuera de un discurso. Por este motivo es imprescindible estudiar los contextos “históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas” que hacen de las identidades “más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente construida” (*ibid.*: 18). La importancia de la diferencia y de la exclusión lleva a Hall a plantear que, en definitiva “las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella” y en relación con una alteridad: “lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su *afuera constitutivo*”.

El *afuera constitutivo* es necesariamente cambiante, sociohistóricamente determinado y determinante, y este Otro necesario relaciona las ideas de Stuart Hall con las de la filósofa feminista Judith Butler. En el marco del análisis del sistema de sexo/género Butler desarrolla una idea de la identidad como *performatividad*, como construcción que “conforma la identidad que se supone que es” (2007: 84). Por este motivo, y de manera similar a Hall, esta performatividad como acción es siempre “un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción”. De esta manera no podemos entender las identidades como naturalezas o esencias preexistentes a las prácticas y las expresiones que *aparentemente* son sus productos. Tampoco son preexistentes los sujetos, en este sentido. Butler plantea que la performatividad no implica en ningún caso “un ‘acto’ singular y deliberado, sino, antes bien, [...] *la práctica reiterativa y referencial* mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (2002: 18; cursivas añadidas). Vemos entonces una relación dialéctica entre expresiones o prácticas identitarias y la propia identificación, que lleva a Butler a negar la posibilidad de “un sujeto que escoge” voluntaria y libremente su identidad sexual y de género, al enmarcarse en un “régimen de heterosexualidad” o “práctica reforzada y reiterativa de los regímenes sexuales reguladores” (2002: 38).

La performatividad nos serviría entonces como herramienta analítica para estudiar procesos identitarios insertos en regímenes, normas reguladoras o sistemas desde los que parten y a los que simultáneamente dan forma y contenido. Ante el problema que esta forma de entender el sistema sexo/género —que tanto bebe de Gayle Rubin (Pichardo Galán, 2009)— puede suponer para la libertad individual, Butler propone una idea: la “matriz de inteligibilidad” (2007: 73) como forma de referirse al horizonte de posibilidades que, dentro de un régimen normativo, pueden plantearse. Dicho de otra manera: el “régimen de heterosexualidad” obligatoria no impone a los individuos la realización de las normas “en el sentido estricto de la palabra”, sino que forma ideas y visiones de lo que es posible y realizable, reforzadas a través de los actos reiterativos que hemos visto como performatividad.

Ideas como las de Stuart Hall y Judith Butler, entre otras referencias, permiten a Shane Phelan (2001) detallar los conflictos identitarios y hasta ontológicos dentro de las identidades no heterosexuales. Contrapone dos visiones que se han enfrentado en la arena política y activista. Por un lado, la idea de la existencia natural, esencial o desde el nacimiento de las identidades sexuales. Phelan reconoce que esta perspectiva o “nuevo discurso gay” (*ibid.*: 3, 72) ha sido esgrimida con éxito por la mayoría de movimientos sociales institucionalizados. Solamente así se pueden entender victorias políticas como el matrimonio igualitario desde la defensa del argumento de que no se ha elegido “nacer así”, y que encontramos prácticamente desde los inicios del activismo conscientemente “no heterosexual” (Mira, 2007). Por otro lado, Phelan defiende una concepción de las identidades no heterosexuales como *afueras constitutivos*, como alteridades producidas como extranjeras, extrañas o marginales (2001: 28-37). Parte de asumir que “la comprensión de la extrañeza requiere un estudio del régimen que la crea” (*ibid.*: 37), para lo cual se embarca en un estudio de la alteridad no como ajena o exterior al sistema de heterosexualidad obligatoria, sino como algo producido por dicho sistema como su margen o frontera. De una forma que puede recordar a la perspectiva de Fredrik Barth (1976) sobre las fronteras intergrupales, Phelan analiza las identidades no heterosexuales como afuera constitutivo, un “otro inapropiado” (*ibid.*: 30), una figura ambivalente que no es ni amiga ni enemiga: “ni nosotros ni claramente ellos” (*ibid.*: 4-5).

El análisis de la relación de las personas no heterosexuales más “normalizadas” con el resto —que podemos enmarcar en el concepto de endoLGTBfobia en el caso de discriminación (Domínguez Ruiz, 2015)— lleva a Phelan a ver cómo los márgenes del sistema no son estables ni mucho menos naturales. Son porosos, dinámicos, y sociohistóricamente determinados y determinantes. Desde esta perspectiva podemos ver entonces a las identidades LGTB como alteridades o posiciones marginales ubicadas a partir de prácticas discursivas reiteradas. El hecho de que sean dialécticas e históricas nos permite ver, de forma de nuevo similar a Barth, que las fronteras son también estratégicas. Las relaciones entre lesbianas más o menos “normalizadas” que estudia Phelan nos llevan a la idea de *homonormatividad* como forma mediante la que el heterosexismo o matriz de heterosexualidad obligatoria se relaciona con matrices alternativas o emergentes, incluyendo así a más realidades (Moreno Sánchez y Pichardo Galán, 2006: 150-1). La homonormatividad no discutiría sino más bien afirmar y reproducir ideas naturalizadoras y esencializantes del sexo y el género, trasladando —de forma performativa— los horizontes de posibilidad. Esta perspectiva dinámica entiende la relación entre hetero- y homonormatividad como consecuencia lógica y necesaria de la idea performativa de sistema de sexo/género. Ha supuesto en

numerosos casos una valiosa y fructífera base para investigaciones teóricas y empíricas, así como políticas y activistas (*ibid.*; Pichardo Galán, 2009; Valcuende del Río, 2006; Walks, 2014).

La idea de homonormatividad nos lleva a ver cómo las ideas de masculinidad, feminidad y hasta de sexo que parecen formar naturalmente las fronteras entre identidades pueden formar parte de estrategias intergrupales (Capozza y Volpato, 1996; Bourhis, Gagnon y Moïse, 1996). En esta línea puede ser útil la explicación de José Ignacio Pichardo Galán cuando prefiere utilizar *opción sexual* en vez de *orientación* (2008). Es plenamente consciente de que la idea de *opción* es criticada por el activismo LGTB mayoritario, ya que es utilizada frecuentemente desde posturas liberales para tratar las identidades no heterosexuales como elecciones individuales casuales o caprichosas. Pese a ello, seguiremos a Pichardo Galán y preferiremos *opción sexual* ya que creemos que nos podremos referir de forma más acotada a formas de vida, ocio o consumo asociadas a identidades. No generalizaremos comportamientos o gustos a partir de una orientación sexual, como en numerosas ocasiones se ha hecho⁷, sino que los relacionaremos a través de ideas como identificación o performatividad con procesos de socialización, tal y como han hecho ya diferentes autores (González Pérez, 2001; Laguarda, 2005). No trataremos directamente orientaciones sino opciones de la misma manera que preferiremos hablar de *minoría* antes que de *comunidad* para hablar de la población LGTB madrileña en general. En términos de Didier Fassin, la idea de *minoría* “no implica necesariamente la pertenencia a un grupo ni la identidad de una cultura” ya que solo “requiere la experiencia compartida de la discriminación” (Boivin Renaud, 2012).

2.1.2 Identidades no heterosexuales y capitalismo

Si bien está ampliamente documentada la presencia de prácticas homo- y bisexuales prácticamente desde que hay escritura y registros materiales, éstas ideas tienen aproximadamente menos de dos siglos y, en algunos casos, hasta se puede ubicar con exactitud su origen (Mira, 2007). El origen reciente de palabras como *uranista*, *homosexual*, *lesbiana*, *gay*, *bisexual* o *trans* para referirse más a identidades o formas de “ser” que a prácticas o cosas que “hacer” nos lleva a caer en anacronismos al intentar proyectarlas más allá del siglo XIX. No es casual de ninguna manera que sea en momentos percibidos como cambios epocales o paradigmáticos cuando se

⁷ “Estos tres o cuatro millones de españoles están ubicados, preferentemente, en las capas medias y superiores de la pirámide social, desempeñándose como profesionales universitarios, docentes, artistas, comerciantes y empresarios. [...] También se han efectuado estudios sobre su capacidad de consumo, considerándose que un homosexual medio gasta en ocio casi el doble que el español tipo y tres veces más que los heterosexuales en el cuidado personal [...]” (Veksler, 2005: 96)

transforman las identidades sexuales y de género. Por este motivo diferentes fuentes y escuelas académicas han estudiado el desarrollo de las identidades sexuales —incluyendo la heterosexualidad— en el marco de la génesis del capitalismo. Relacionar identidades sexuales con las historias y las geografías en las que podemos ubicarlas ha permitido estudiar causas y consecuencias, factores y determinantes. En definitiva han sido —y siguen siendo— empresas intelectuales que parten de entender las identidades tal y como las hemos planteado anteriormente: prácticas discursivas sociohistóricamente determinadas y determinantes.

El estudio marxista y queer de la historia y geografía de estas identidades ha sido particularmente fructífero a la hora de vincular sexo/género, economía política, cultura, demografía e ideología. Gran parte del estudio se ha centrado en la formación de la identidad gay y lesbica “clásica”, enmarcadas en el desarrollo del fordismo como modo de regulación y acumulación (Drucker, 2004, 2011; Floyd, 2009; Kirsch, 2000). Esta identidad “clásica” puede ser definida como

una identidad reservada para personas cuyos principales lazos sexuales y emocionales son con su propio sexo; que generalmente no implica matrimonios heterosexuales ni formar familias heterosexuales [...]; que no cambian sus identidades de género al adoptar una identidad lesbica/gay [...]; y en la que ambos cónyuges o compañeros/compañeras en las relaciones se consideran parte de una misma comunidad lesbica/gay (Drucker, 2011: 8).

En líneas generales la formación de estas identidades “clásicas” aparece vinculada a las ciudades, al Estado del Bienestar de la posguerra occidental, y a cambios demográficos y de estructuras domésticas. Frente a unos ámbitos rurales y pre-industriales vistos como cerrados y dominados por el parentesco —construidos quizá de forma demasiado determinista y discreta—, las ciudades aportaban y aportan anonimato, densidad y la posibilidad de formas de vida, alojamiento y trabajo al margen de las relaciones de parentesco. El Estado del Bienestar de la posguerra posibilitaría aún más la vida “soltera” o libre de las ataduras de la familia, así como la emancipación económica necesaria para escapar de matrimonios no deseados. Finalmente, los cambios demográficos frecuentemente utilizados para explicar los cambios urbanísticos y residenciales de posguerra explicarían igualmente un mayor número de viviendas más reducidas disponibles.

Kevin Floyd va más allá y relaciona igualmente estas identidades y las incipientes formas de activismo y asociacionismo —esencialmente, asociaciones “homófilas” o asimilacionistas por un lado, movimientos de liberación sexual y de género por otro— con la “coordinación sin precedentes de consumo y producción masivos” (2009: 155-6). Floyd plantea que el fordismo en tanto que “un circuito relativamente homogéneo de producción y consumo, un circuito organizado en torno a mercancías estandarizadas” (*ibid.*: 158) explicaría cómo pudieron surgir gustos, conciencias e

identidades colectivas en un marco de represión. A partir de la obra de John D'Emilio, Floyd explica esto como *homogeneización* y no como simple *homogeneidad*: la producción y el consumo masivos se toparon con circuitos comerciales subalternos, minoritarios y casi artesanales de diferentes colectivos, como por ejemplo la circulación de imágenes, fotografías y publicaciones homoeróticas. La producción acabó facilitando “el desarrollo de formaciones contrahegemónicas, especialmente a través del limitado empoderamiento que conllevaba la extensión del consumo a los jóvenes [y del resto de colectivos generalmente desatendidos por la producción masiva homogeneizada y homogeneizadora]” (*ibid.*: 173). De esta manera la consolidación de identidades cada vez más visibles y homogéneamente compartidas en torno a los años sesenta puede verse como una progresiva subsunción en los circuitos comerciales de producción y comercio, así como una también progresiva reificación de las identidades.

De forma similar, y con referentes comunes, argumenta Peter Drucker cómo es imposible entender las identidades que llamamos lésbica, gay, transexual, bisexual, etc. sin sus determinaciones y coordenadas sociales, históricas y geográficas (2004; 2011). Es particularmente interesante como muestra un ejercicio antropológico: la comparación entre identidades y formas de vida no heterosexuales de todos los rincones del globo. Plantea que la “aplicación a nuevos países y estratos sociales de tales identidades y conceptos implica necesariamente el cuestionamiento, la impugnación y el enriquecimiento de éstos” (2004: 10). Al tratar el uso de estas identidades formadas en Europa y Estados Unidos fuera de su contexto Drucker habla en términos de traducción, apropiación, producción y reproducción de conceptos. Los diferentes casos recogidos en México, China, Nicaragua, la India, Kenia, o Sudáfrica nos llevan a la idea de *pidgin* o de vernacularización híbrida de un idioma. Vemos cómo fuera de su contexto de origen palabras, ideas y conceptos se ven liberados de algunas restricciones y pueden así ser disputados, ampliados, reapropiados o desechados.

Entendiendo que “ningún aspecto de la cultura capitalista, incluyendo la cultura sexual, existe en completo aislamiento respecto del modo de producción como conjunto”, es comprensible que “cambios fundamentales en el capitalismo son detectables, aunque sea indirectamente, en el nivel del género y de la sexualidad así como en otros niveles de la totalidad sistémica” (Drucker, 2011: 7). Habiendo cambiado también el contexto occidental de origen de estos términos podemos esperar encontrar igualmente desajustes, incongruencias y conflictos. Unos términos adosados a identidades reificadas y esencializadas en un contexto histórico particular pueden dar lugar a ambivalencias e incoherencias porque la fijeza de una palabra no tiene por qué poder

acompañar a la dinámica de la vida (Llorente, 2014). El cambio de las condiciones de los contextos occidentales mismos ha provocado, según Drucker, una “fragmentación” de las identidades LGTB (2011). Según Drucker, esta fractura debe entenderse desde la comprensión de lo que se ha visto como transición del fordismo al postfordismo. En una sociedad más polarizada, más flexible en el sentido de precaria, y más mercantilizada no cabe esperar para Drucker una fácil continuidad de estas identidades. Si bien afirma que siempre ha habido diferencias de clase y género por surgir estas identidades de sociedades con dichas diferencias, plantea que la común discriminación hacia a la población LGTB occidental y burguesa algo homogénea. Las victorias políticas, la paulatina desaparición de la represión institucional y también la polarización o dualización de las sociedades occidentales han hecho, según Drucker, que algunos sectores de las comunidades LGTB se benefician, triunfen y progresen en el actual contexto, y que otros experimenten justo lo contrario. Esto nos permite ver entonces la diferencia entre *comunidad* y *minoría*, en los términos antes planteados. Habría en concreto tres características para Drucker que hacen que “la identidad lésbica/gay que se estableció a principios de los ochenta case bien con el orden neoliberal emergente”: “la autodefinición de la comunidad como minoría estable, su creciente tendencia hacia el conformismo de género, y la marginalización de sus propias minorías” (2011: 14). A esto añade el cada vez más importante papel del consumo para la identificación y participación individuales y colectivas. Utilizando un concepto marxista que posteriormente utilizaremos, Drucker habla de esta situación como “construcción social desigual combinada”. El filósofo Paco Vidarte trató en su última y combativa obra (2007) estos temas desde la perspectiva particular madrileña, algo que nos será de utilidad posteriormente. Argumenta en términos muy similares a Drucker que la progresiva mercantilización y aceptación social de las identidades sexuales ha supuesto un recrudecimiento de las diferencias y discriminaciones de género, clase o etnia, llevando a los “ambientes” como Chueca a ser poco más que celebraciones del egoísmo y del afán de lucro liberales.

En este apartado hemos revisado una serie de autores y autoras que, desde las ciencias sociales y humanas, han estudiado las identidades no heterosexuales desde una perspectiva no esencialista sino constructivista y performativa de las identidades. La relación planteada por varios de estos autores entre dichas identidades y la historia del capitalismo occidental nos permitirá establecer conexiones con el estudio de las ciudades y del espacio urbano.

2.2 Ciudades

La dirección que vertebra este TFM nos lleva igualmente a tener que plantear qué entendemos por espacio. Partiremos de asumir que “el espacio no es tanto un hecho material y objetivo determinado como una experiencia vivida” (Narotzky, 2004: 25) y que “no debería ser considerado un supuesto ahistórico” ya que “[l]a historia está inscrita en el entorno” (*ibid.*: 36). Por este motivo tendremos que considerar de qué manera el espacio bajo el capitalismo es especial, y cómo los cambios y las particularidades de dicho modo de producción suponen espacios diferentes y diferenciales. Partiremos, por tanto, de la importante división entre *campo* y *ciudad* como consecuencia de la división y diferenciación del trabajo capitalista (Engels y Marx, 2006).

2.2.1 Del giro espacial a la producción social del espacio

En una reciente revisión de la sociología urbana Francisco Ullán de la Rosa plantea que no fue hasta hace comparativamente poco tiempo que las ciencias sociales empezaron a darle al espacio una importancia parecida a la historia como factor doblemente condicionado y condicionante (2014). Podemos encontrar una reflexión similar en revisiones de la antropología urbana (Tapada, 2014), y puede en todo caso enmarcarse como un *giro espacial* en las ciencias sociales y humanas (Pedregosa, 2014). Partiremos en este contexto del planteamiento del espacio ejemplificado en la obra de Henri Lefebvre, quien lo volvió un “elemento clave en la producción y reproducción del sistema capitalista” (Ullán de la Rosa, 2014: 220). En su obra magna —*La Producción del Espacio*— Lefebvre define cada espacio como producto necesariamente social, de una sociedad concreta y de un modo de producción concreto (1991). El carácter social del espacio se vería enmascarado por un conjunto de ilusiones —transparencia y opacidad— que remiten directamente al *fetichismo de la mercancía* clásico: al ocultamiento de las relaciones sociales como si fuesen relaciones entre objetos (Narotzky, 2004; Comas d’Argemir, 1998; Marx, 2012).

Frente a la ilusión de espacio como materialidad pura y exenta, Lefebvre lo plantea como obra a la vez que producto, “materialización de un ser social” (1991: 101-2) y como producto y proceso productivo simultáneos. Más que dos aspectos separables, el producto y la producción son dos caras del mismo proceso de *producción* espacial. El pensamiento de Lefebvre está lleno de aparentes dualidades como ésta, que llevan a un pensamiento dialéctico. Así, plantea el espacio como “resultado de acciones pasadas” y “lo que permite que tengan lugar acciones nuevas, mientras sugiere otras y prohíbe aún otras” (*ibid.*: 73). El espacio es para él “siempre, ahora y antes, un espacio *presente*”, una relación dialéctica “entre proceso de producción y producto presente” (*ibid.*: 37). En el contexto del modo de producción capitalista Lefebvre analiza la

formación de lo que define como *espacio abstracto*, fruto del trabajo social del capitalismo y de sus características y consecuencias. Siguió y sigue al *espacio histórico*, aunque le permite pervivir como sustrato o vestigio, principalmente en forma del intermedio *espacio diferencial*. El abstracto es el espacio de la homogeneización cuantitativa —que no homogeneidad como hecho acabado—, que “elimina distinciones, tanto las que se derivan de la naturaleza y del tiempo (histórico) como las que se originan en el cuerpo (edad, sexo, etnicidad)” (*ibid.*: 49). Es importante el matiz que hace Lefebvre: el espacio no es homogéneo, sino que tiende a la homogeneidad, o es producido hacia ella. Para entender las diferencias entre espacios sociales propone un concepto que nos puede ser de utilidad: el *código espacial*, que “no es simplemente una manera de leer o interpretar el espacio: es una manera de vivir en ese espacio, de entenderlo, y de producirlo” (*ibid.*: 47-8).

En la estela de Lefebvre podemos ubicar la obra del geógrafo David Harvey. Una manera de sintetizar su pensamiento puede ser su definición de urbanización, como “proceso social espacialmente anclado en el que una amplia variedad de actores diferentes con objetivos y agendas bastante diferentes interactúan a través de una configuración particular de prácticas espaciales entrelazadas” (2001: 349). Su manera de entender el espacio está en el contexto presente indiscutiblemente vinculada con el estudio del modo de producción capitalista. La acumulación es así “el motor del crecimiento”, un movimiento “altamente dinámico e inevitablemente expansionista” que “forma una fuerza permanentemente revolucionaria que continua y constantemente remodela el mundo en el que vivimos” (*ibid.*: 237). El espacio es por tanto visto como un continuo «en proceso», un hacer y rehacer inacabables como “ajuste espacial”, manera de saltar, evitar o sortear las contradicciones que la misma acumulación —y urbanización— produce (2000, 2001). Esta idea de ajuste espacial, junto con la continua producción y reproducción de una “geografía específica” —similar al código espacial de Lefebvre— le lleva en definitiva a ver la urbanización como una lucha o choque de la acumulación —bajo el modo de producción capitalista, se entiende— con las barreras que ha levantado anteriormente. Puede recordar a Marx cuando en *El Capital* hablaba del conquistador del mundo, “que con cada país nuevo solo conquista una nueva frontera” (2012: 180).

La idea de geografía específica —y todo lo que conlleva— ha llevado a Harvey a una serie de análisis sobre el París del Segundo Imperio. Los cambios urbanos de este periodo ya fueron descritos por Engels como una gentrificación *avant la lettre*, con el nombre de su artífice: Haussmann (Engels, 2006). Harvey une la explicación marxista del capitalismo, la historia parisina de la que se empapó durante una estancia, y los cambios no solamente urbanísticos sino también literarios, pictóricos, periodísticos y,

en resumen, culturales (1989, 2006). Para los objetivos del presente TFM podemos destacar su análisis sobre la construcción de la Basílica de Sacré-Coeur como conflicto hegemónico, patrimonial, político y de clase. Su labor investigadora parece participar al pie de la letra de lo que la antropóloga Setha M. Low propone como “espacialización de la cultura y de la experiencia humana”: una integración de las perspectivas de la producción y la construcción sociales del espacio, “contextualizando las fuerzas que lo producen y mostrando a las personas como agentes sociales construyendo sus propias realidades y contenidos simbólicos” (2000: 127). *Espacializar* es entonces, como hemos visto, “localizar —física, histórica, y conceptualmente— las relaciones sociales y la práctica social en el espacio”.

La inclusión de los agentes sociales es importante acá, ya que Low se hace eco de las críticas que consideraron que el análisis post- o neomarxista en torno a la producción del espacio ignoraba la acción individual. Para ello diferencia la *producción* y la *construcción sociales del espacio*. La primera incluiría “todos esos factores —sociales, económicos, ideológicos, y tecnológicos— que crean, o buscan crear, la creación física del contexto material” (*ibid.*: 127-8). Es entonces la definición de la “emergencia histórica y la formación político-económica del espacio urbano”. Por el contrario la *construcción social del espacio* incluiría la “experiencia fenomenológica y simbólica del espacio tal y como es mediada por procesos sociales como intercambio, conflicto y control”. Incluye por tanto la “transformación del espacio —a través de los intercambios, memorias, imágenes, y uso cotidiano del contexto material por parte de la gente— en escenas y acciones que confieren sentido”. Low plantea que esta dicotomía no es tal, sino que ambas caras son dialógica y dialécticamente inseparables. Implica esto por tanto que no podemos separar el espacio como sociohistóricamente determinado del espacio como sociohistóricamente determinante. Posteriormente ahondaremos en este aspecto al tratar qué entendemos por hegemonía y sus consecuencias.

Si regresamos a la revisión de Ullán de la Rosa (2014) podemos ver cómo cambios en las circunstancias políticas, tecnológicas, demográficas, económicas o socioculturales han supuesto no solo ciudades distintas sino igualmente formas distintas de entender y estudiar lo urbano. Frente al Manchester de mediados del XIX y el Chicago de principios del XX, Los Angeles sería presuntamente el icono de la mayoría de posturas y líneas etiquetadas como posmodernas (*ibid.*; Soja, 2008). Podemos ubicar en esta línea la obra del antropólogo Manuel Delgado. Basa gran parte de sus obras más recientes en una distinción que hace entre la ciudad y lo urbano. Si “la ciudad es un gran asentamiento de construcciones estables, habitado por una población numerosa y densa” (2008: 11) la mayoría de la cual no se conoce (2007), lo urbano es “un tipo

de sociedad que puede darse en la ciudad” o no (2008: 11). La urbana es una forma de vida socialmente determinada por la movilidad y lo móvil, y es el campo de lo transitorio, lo emergente, lo precario, lo súbitamente formado y desaparecido, una “sociabilidad difusa, hilvanamiento de formas mínimas e inconclusas de interconocimiento” (2007: 13). Urbano sería entonces el espacio en el que se da la vida urbana en tanto que “experiencia masiva de la dislocación y del extrañamiento” (*ibid.*: 12). Un espacio *estructurante* en tanto que principio de vertebración pero no estructurado sino *estructurándose*: en perpetua definición y redefinición, un perpetuo «en proceso» (2008). Un espacio que es territorio pero no en tanto que *lugar ocupado* sino como *lugar practicado* (2008: 39): existente en tanto que múltiple, diverso y *otro*, siendo cada efímera ocupación una apropiación que constituye al espacio como tal. Una crítica que podemos realizar a los planteamientos de Delgado, así como a otros autores similares, es la aparente falta de consideración de los procesos que han dado lugar a esos espacios de fragmentación, movilidad, información y anonimato. En otras palabras: en numerosas ocasiones pueden leerse sus análisis y descripciones como fotografías estáticas de una realidad urbana particularmente dinámica, faltando por tanto una explicación de cómo se ha llegado hasta ahí. Parafraseando a Harvey en su explicación de la globalización (2000: 54), si nos centramos en el carácter procesual, y no tanto en una condición, podemos analizar cómo ha llegado a darse y cómo se da. En este sentido sí podemos encontrar fragmentos, matices, retazos de explicaciones en la obra de Delgado, por seguir con el mismo autor. Podemos ver certeras explicaciones sobre las bases de discriminación por género, clase y etnia tras la imagen del espacio público como anonimato universal (2011), o explicaciones históricas y económico-políticas que le llevan a un presente de espacios represivos pero muy ricos en posibilidades (2010). Faltaría en todo caso una explicación consciente y explícita de cómo se ha llegado al espacio urbano postmoderno, postfordista o tardocapitalista.

2.2.2 Acumulación y regulación en el urbanismo neoliberal

El ya citado David Harvey ha estudiado de forma significativa el carácter distintivo de las ciudades que podemos ubicar bajo la rúbrica de postfordismo o neoliberalismo. Ha analizado las formas contemporáneas de ciudades —principal pero no exclusivamente occidentales— como fruto o consecuencia de la *acumulación flexible*. Este “nuevo y diferente régimen de acumulación de capital” implica una “alarmante flexibilidad respecto de procesos de trabajo, mercados laborales, productos, y patrones de consumo”, y la posibilidad y hasta necesidad de “rápidos ajustes en los patrones del desarrollo desigual” (1990: 252). Esto puede ser relacionado con el espacio diferencial

de Lefebvre, y sirve como base conceptual para que Harvey vincule la gentrificación y la urbanización recientes con las ideas de posmodernismo. La acumulación flexible le permite entender en términos continuos la transformación de las ciudades y del urbanismo de finales del XX y principios del XXI. La realidad de estas ciudades se caracterizaría por la tendencia hacia una “*coherencia estructurada* respecto de la producción y el consumo” (2001: 328) particular, que relaciona consumo, producción, tecnologías, infraestructuras, o trabajo. Esta coherencia estructurada es similar al concepto de geografía específica del propio Harvey, o al código espacial de Lefebvre, refiriéndose a cómo se imbrican y articulan las diferentes dimensiones de la realidad bajo un lugar y momento concreto del modo de producción capitalista. Esta coherencia estructurada, en lo que respecta al espacio, no se basa en transformaciones innecesarias o redundantes, sino en la adaptación, ajuste espacial mediante, a las contradicciones que el impulso de acumulación y la erección de barreras espaciales suponen (Harvey, 2000: 58-60; 1990: 238-42).

La idea de *coherencia estructurada* nos puede ser útil para entender cómo se hace real la afirmación de Lefebvre de que cada modo de producción en general o cada sociedad en particular cuentan con su espacio particular. Esto implica necesariamente que podemos explicar desde la coherencia estructurada y otros conceptos similares cómo se integran en un momento y lugar dados —pero, recordemos, no de una forma exenta de futuras y potenciales contradicciones, sino todo lo contrario— no solo la organización de producción, distribución y consumo en general, sino también aspectos más directamente relacionados con las vivencias personales, como la vivienda, el transporte, la estética y los gustos, y, también, la producción subjetiva e identitaria. Pese a que la perspectiva de Harvey podría parecer unidireccional y materialmente determinista, creemos que sus análisis de París y de Baltimore muestran el carácter relacional, dialéctico y dialógico de su andamiaje teórico. Antes que explicar las diferentes dimensiones de la realidad social a partir de una suprema explicación materialista unilateral, estudia cómo se relacionan, ubican y posicionan.

Una explicación complementaria a la de Harvey sobre este paso entre fordismo y postfordismo sería la de Neil Smith en torno a la idea del *desarrollo desigual*. Smith concibe este desarrollo desigual como “el proceso específico que es únicamente propio del capitalismo, así como enraizado directamente en las relaciones sociales fundamentales de dicho modo de producción” (1982: 142). Desde su perspectiva, las crisis económicas —de las que tendríamos que resaltar su carácter explicativo en tanto que discretas, de nuevo— son “productos históricos concretos” que dan lugar a “nuevas situaciones y relaciones”, a la vez que “realizan en un corto período una serie de tendencias que ya se estaban desarrollando en la economía”. Esto nos permite ver

las crisis, por tanto, como meras manifestaciones concretas de tendencias antes presentes, haciendo que no dependan discursivamente las transformaciones percibidas de momentos puntuales singulares. De esta manera explica Smith tanto crisis y tendencias a largo plazo como episodios concretos de gentrificación (*ibid.*, 2012).

Smith plantea tres aspectos centrales del desarrollo desigual (1982: 142-53), siendo la primera —y en nuestra opinión principal— la combinación de aparentemente contradictorias tendencias hacia *la diferenciación* y *la igualación*. Tal y como lo presenta Smith, la igualación se debería a la búsqueda de acumulación de beneficio, siendo igual a la homogeneización del trabajo abstracto y a la paulatina abstracción de todo hacia el valor cuantitativo. La diferenciación estaría en cambio relacionada con la progresiva división de trabajo a todas las escalas, incluyendo barrios y ciudades. Este análisis es similar al de Harvey sobre el “arte” del monopolio y de la renta: una combinación de la progresiva y necesaria homogeneización derivada del valor abstracto con la diferenciación como estrategia monopolística (2001). Harvey aplica este análisis a una ciudad —Barcelona—, utilizando de manera sorprendente la idea de *habitus* de Bourdieu a una ciudad en tanto que capital simbólico colectivo que es producido y reproducido para diferenciar. Cuando barrios y ciudades buscan producir y reproducir diferencias cualitativas para aumentar lo cuantitativo se forman así “patrones geográficamente articulados” (*ibid.*: 403), previsiblemente basados en el desarrollo desigual.

Si buscamos un reflejo de esta manera de entender las ciudades en el ya mencionado paradigma de Los Ángeles destaca sin duda *Postmetrópolis* de Edward Soja: manifiesto analítico y recorrido histórico de las transformaciones urbanas desde las primeras ciudades neolíticas hasta llegar a las urbes postfordistas, cosmópolis, exópolis, fractales o simuladas (2008). Destacamos una idea muy clara de Soja: estas ciudades son cualquier cosa menos post-urbanas, post-industriales y post-capitalistas. Resalta cómo esta idea de ciudad “puede ser considerada como una variación particular de las cuestiones vinculadas a la reestructuración generada por crisis y al desarrollo geohistóricamente desigual, que han estado modelando —y remodelando— los espacios urbanos desde los orígenes del capitalismo industrial y urbano” (*ibid.*: 218). Estas ciudades que podrían ser vistas como discretamente nuevas o distintas se nos presentan entonces como una continuidad —capitalismo, geografía e historia mediante— entre las ciudades del pasado y del presente.

De forma similar a las tendencias simultáneas de Smith, Soja presenta a la postmetrópolis como progresivamente menos específica espacialmente hablando; “como un punto fijo de referencia, memoria e identidad colectiva” (2008: 221) en el que

se dan procesos paralelos y simultáneos de “desterritorialización” y “reterritorialización” (*ibid.*: 223-4). Más que desaparecer industrias, historias y colectivos, éstos habrían pasado a basarse en una “especialización flexible” (*ibid.*: 247). Puede sernos particularmente útil para el TFM la manera que nos ofrece Soja para estudiar la realidad urbana postmetropolitana: la combinación de la ya mencionada acumulación flexible con el par *régimen de acumulación y modo de regulación*. Tres cambios interrelacionados —“la tecnología, la organización y el territorio o el espacio” (*ibid.*: 253) — ejemplificarían este par de conceptos analíticos. Podemos relacionarlos con las ideas de geografía específica, coherencia estructurada o código espacial a las que ya hemos aludido. Sin embargo, el separarlo en dos conceptos nos permite distinguir —aunque no alejar— la acumulación como motor de la continua y continuista transformación capitalista por un lado, de la regulación como adaptación y actividad por el otro.

Encontramos un planteamiento similar en el estudio de Ubaldo Martínez (1991) sobre la Movida madrileña, con el que encontramos un ejemplo geográfica y conceptualmente útil para el presente TFM. Parte de un enfoque económico-político y urbano de un fenómeno que de otra forma podría parecer inocentemente estético y cultural. Precisamente esta des-politización y pérdida de dimensión ética de la Movida como movimiento estético a partir de una ideología postmoderna no puede ser separada de la progresiva y sucesiva fragmentación de producción y demanda por igual. A partir de la teoría de la regulación de Aglietta y otros, plantea que la base para entender este y otros fenómenos con implicaciones urbanas es el par *régimen de acumulación y forma de regulación*. Propone como definición conjunta de ambos términos, a modo de integración, “el marco institucional específico y las normas sociales propios de los diferentes estadios de la evolución capitalista” (Martínez, 1991: 237). Relaciona la progresiva polarización, el aumento de diferencias salariales, con una también progresiva “estrategia de los productores y vendedores *de vender estilo y diferencia como un medio de responder a la competencia*” (*ibid.*: 240). Desde esta perspectiva la Movida es problematizada como un movimiento voluntariamente estético más que político y que, como realidad urbana concreta, supone una culturalización de la protesta, una manifestación de la descentralización industrial y de la concentración y centralización del sector terciario, y un “movimiento (fluido, confuso y sin unidad) que representa ideas, intereses, gustos y modas de una cierta burguesía acomodada” (*ibid.*: 245).

En este apartado hemos revisado una serie de teorías y planteamientos sobre las ciudades y el espacio, principalmente desde el marco del estudio del modo de

producción capitalista. La perspectiva dinámica y dialéctica que podemos resumir en torno al espacio nos permite ubicar no solamente el papel de identidades como las no heterosexuales sino también la producción y reproducción de diferencias. De esta manera podremos relacionar espacio y desigualdades en el camino a investigar el despliegue espacial de procesos de exclusión dentro de una misma minoría.

2.3 Cambio y hegemonía

Las posturas y líneas que hemos ido planteando en torno a las identidades no heterosexuales y al espacio urbano nos han llevado a hablar de historia y geografía, cambios y diferencias, determinantes y condicionantes. Nos vemos por ello en la necesidad de explicar qué papel damos a los individuos y a los colectivos en la historia y en la geografía. El estudio marxista o postmarxista del espacio o de las identidades ha sido frecuentemente tachado de determinista y rígido —algo con lo que podemos estar de acuerdo en numerosos casos. Para evitar ignorar la agencia de las personas y los colectivos que han hecho y hacen tiempo y espacio tendremos entonces que plantearnos cómo asumiremos que influyen las acciones puntuales en la visión de conjunto. Dado el objeto de estudio del TFM nos plantearemos en concreto qué entendemos por *mercantilización*, ya que este concepto y proceso presenta una importante relevancia en el estudio crítico de identidades LGTB y de espacio urbano por igual. El presente TFM se enfrentará —de manera muy relacionada— con una idea de *hegemonía* para referirse a unos discursos, imágenes y representaciones de Chueca y de las personas no heterosexuales en Madrid. Por ello creemos necesario plantear explícitamente qué entenderemos por hegemonía y cómo creemos que encajan las alternativas y las resistencias. Para ambos frentes emplearemos algunas posturas e ideas de la antropología económica —enmarcadas en la economía política— y del marxismo.

2.3.1 Cambio y mercantilización

Ideas ya tratadas como geografía específica, coherencia estructurada, modo de regulación y código espacial suponen una serie de relaciones entre tecnología, urbanismo, economía, política, ideología o demografía. Lejos de plantearnos estos grandes ámbitos o factores como determinantes unívocos los entenderemos como condicionantes. Utilizamos estas dos palabras —*determinantes* y *condicionantes*— de manera distinta, aunque aceptamos que tal y como Marx y Engels entendieron la determinación (Engels y Marx, 2006; Williams, 2009) podría bastarnos solamente con la primera si la entendemos como “establecimiento de límites” (Williams, 2009: 113). Nuestra perspectiva parte de asumir que las y los agentes sociales “hacen su propia

historia, pero no la hacen [...] bajo circunstancias elegidas por ellos mismos” sino más bien “bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado” (Marx, 2007: 13). Los condicionantes serían entonces aquellas relaciones que ubicarían a los diferentes individuos y colectivos en posiciones objetivas desde las que actúan. Podemos relacionar esta postura con el campo social tal y como lo desarrolla Bourdieu (2001, 2012), siendo este concepto potencialmente muy útil para una investigación como la nuestra. De igual modo, una idea de *clase* que distinga *estructura de clases*, *formación de clase* y *conciencia de clase* tal y como hace Erik Olin Wright (2015) nos puede servir para distinguir los condicionantes o las posiciones objetivas de las formaciones socioculturales y reacciones subyacentes, en una relación no directamente especular sino dialéctica. En palabras de Wright, “[l]a propia estructura de clases no genera una única pauta de formación de clase”, sino que “determina las probabilidades subyacentes de distintos tipos de formación de clase” (*ibid.*: 141).

El estudio y la definición de los diferentes condicionantes nos permitiría entonces intentar explicar no solamente cómo se han producido las circunstancias no elegidas desde donde han actuado las y los agentes —individuales o colectivos— sino también cómo han respondido, reaccionado y actuado. Dos ejemplos de este planteamiento que ya hemos citado serían los trabajos de David Harvey y de Manuel Delgado sobre el París del Segundo Imperio (Harvey, 1989, 2006) y la Barcelona reciente (Delgado, 2010), respectivamente. Éstas y otras obras nos permiten ver cómo se cruzan las ideas de Setha Low de *producción* y *construcción* sociales del espacio. Podemos destacar al respecto dos ejemplos etnográficos centrados en la gentrificación del casco histórico de Palma, a los que volveremos a referirnos más adelante. Las etnografías de Jaume Franquesa (2007, 2013) y Marc Morell (2010, 2013, 2014) nos llevan a individuos y colectivos no encerrados pero sí predispuestos o delimitados por factores y circunstancias; no determinados pero sí condicionados —tal y como hemos diferenciado estas dos ideas.

En el contexto del estudio del espacio bajo el capitalismo el papel de la agencia y del modo de producción son cruciales. Hemos partido de un espacio dinámico e historizado, cuya “estructuración es producto de la creación humana del pasado y del presente” (del Valle, 1997: 32). Siendo el espacio obra humana en un marco social concreto, “a través de su contemplación y lectura [...] podemos obtener un conocimiento de la historia de las personas, grupos, sociedad, así como de la cultura” (*ibid.*: 33). Los cambios espaciales no son entonces “simplemente cambios en la distribución del espacio”, sino “indicadores de un proceso en el que inciden las nuevas actividades que se desarrollen, la creación de nuevos recursos y la apertura de

nuevas posibilidades” (*ibid.*). Cada espacio concreto —asumiendo hipotéticamente que es fácil delimitarlos de manera discreta— nos puede llevar entonces a un estudio de cómo se han formado, producido y/o reproducido individuos, sociedades e historias (Muntañola Thornberg, 2007). Si entendemos el fetichismo de la mercancía como velo que enmascara las relaciones sociales, esta perspectiva es entonces un corte que deja entrar la luz de dichas relaciones pasadas, presentes y futuras —aunque siempre mediadas desde el presente (Comas d’Argemir, 1998; del Valle, 1997).

El modo de producción capitalista es entonces un tema de estudio relevante para el espacio, como marco en el que el espacio que estudiamos se produce y reproduce. Tal y como hemos visto, diferentes escuelas y posturas han analizado lo urbano y el capitalismo distinguiendo etapas o modos de regulación-regímenes de acumulación: fordismo y postfordismo en el último siglo aproximadamente. Pese a casos en los que puedan parecer etapas discretas e inequívocamente delimitables, entendemos que el modo de producción capitalista ha de entenderse como un continuo. Más que producción de un modo de regulación-régimen de acumulación exentamente distinto, tendríamos que entender entonces el urbanismo neoliberal o postfordista como una continuidad matizada o adaptada. Ya hemos planteado esta idea, y puede ser útil para ello el análisis de la historia social británica sobre el origen de las formaciones de clase obrera (Thompson, 1991) o de la economía y ecología políticas sobre la relación entre campesinado y capitalismo (Comas d’Argemir, 1998; Narotzky, 2004). Estas complejas relaciones son consecuencia directa de lo que ya hemos planteado desde Harvey: el carácter revolucionaria y radicalmente transformador del capitalismo y su producción y reproducción no solo de un espacio y un tiempo sino también de sus propias barreras.

Puede sernos útil la idea de *reproducción social* que recoge Susana Narotzky (2004) del marxismo, y que utiliza para salvar la brecha aparente entre cambio y continuidad por un lado, y entre la creación, la conservación y la transformación como actividades separadas por el otro. La reproducción social nos lleva a ver el pasado y el presente —aunque también el futuro— como las dos caras de Jano bifronte: facetas inseparables que nos llevan al espacio de Lefebvre. De igual modo nos permite vincular de forma indisoluble la creación, conservación y transformación. La reproducción social nos lleva a negar que un espacio —Chueca— y unas identidades —LGTB— sean “un hecho natural predeterminado”, sino “el resultado de procesos de producción previos, *históricos*, y de las transformaciones que se producen en ellos”, siendo percibida la reproducción social “como la sustitución de objetos y personas en un marco especial de relaciones, que permite la continuación del proceso de

producción” (Narotzky, 2004: 236). Esto no excluye, como veremos, la posibilidad de transformaciones y de resistencias, sino que lleva incluso a verlas como necesarias.

Por último, la idea de reproducción social de Narotzky y la perspectiva más continua que discreta que hemos planteado nos lleva a una mirada crítica en torno al concepto de *mercantilización*. Ésta es concebida generalmente como una imposición de “la lógica mercantil en todos los ámbitos de la vida: todo puede llegar a tener precio, comprarse y venderse en el mercado” (Comas d’Argemir, 1998: 83), o como la forma de aquella “sociedad en que los intereses comerciales buscan tener la prioridad en cada faceta de la vida” (Williams, 2013: 207). Creemos que puede ser problemático entender la mercantilización como algo puntual o discretamente distinto y distintivo: como algo que no se daba antes de un momento pero sí después; como algo que no se da en un lugar pero sí en otro. Podría interpretarse así gran parte de los estudios sobre la llamada sociedad del consumo, consumista o de los consumidores (Baudrillard, 2009; Bauman, 1999, 2000, 2007; García Canclini, 1995; García Ruiz, 2010; Giddens, 1996). Creemos sin embargo que, tal y como argumentábamos sobre el paso entre fordismo y postfordismo, hay más continuidad y transformación que ruptura y producción de algo nuevo. Pensemos, por ejemplo, en cómo E. P. Thompson cuestionó la novedad de una economía de mercado en la Inglaterra del XVIII (1991), o en la idea de incrustación tal y como ha sido empleada desde la obra de Polanyi (Comas d’Argemir, 1998; Narotzky, 2004).

Este pensador puede sernos particularmente útil para pensar sobre los límites teóricos de la mercantilización. Siguiendo a Polanyi, el espacio y los seres humanos son *mercancías ficticias* en tanto que no han sido producidos para ser mercancías, produciéndose así una serie de contradicciones (Franquesa, 2013). El capitalismo —y, más recientemente, el neoliberalismo— sería entonces relacionado con una mercantilización de éstas y otras “condiciones de producción” (Comas d’Argemir, 1998: 203-5) en tanto que “omnipresente y penetrante” proceso de introducción de la racionalidad mercantil capitalista “en áreas de la vida que se habían mantenido fuera del dominio de los intercambios monetarios hasta fecha reciente y que no quedaban registrados en las estadísticas del PIB” (Bauman, 2007: 119). Debemos preguntarnos en cambio si estas “áreas de la vida” o ámbitos que son descritos como previamente libres de influencia capitalista no son precisamente el fruto del fetichismo de la mercancía y, por ello, necesariamente inseparables del desarrollo desigual combinado del capitalismo. Podemos ilustrar esto de forma clara si pensamos en el ejemplo del ocio: ¿cómo separar su progresiva mercantilización del modo de producción capitalista que ha permitido su desarrollo mismo como esfera exenta o delimitada de la vida y del día? A esto se refiere Susana Narotzky cuando dice que

las formas de incrustación no son relaciones persistentes y residuales de un estilo de vida pasado, sino formas diferentes, específicamente capitalistas de incrustación que resultan, además, sensibles en extremo a la localización. [...] Las personas pueden convertirse en mercancías porque no son objetos separados de las relaciones sociales que las producen. Además, como las relaciones sociales —materiales y simbólicas— forman las identidades de las personas a lo largo de la vida, éstas no pueden separarse, en las sociedades de mercado, de la constitución de las personas como mercancías (2004: 142-3).

2.3.2 Hegemonía y resistencias

No podemos entender ninguna idea de *hegemonía* sin partir de la reproducción social, tal y como la hemos planteado hasta el momento. De esta manera, creemos poder vincular las diferentes formaciones hegemónicas con sus diferentes procesos de formación, así como con las eventuales —y, tal y como creemos, necesarias— resistencias, alternativas o contrahegemonías. Seguiremos a Raymond Williams en su planteamiento de la hegemonía, ya que presenta un concepto complejo que podemos relacionar con el marco teórico que venimos planteando. Esta hegemonía implica para Williams tanto a la *cultura* en tanto que “proceso social total” como a la *ideología* en tanto que “sistema de significados y valores [que] constituye la expresión o proyección de un particular interés de clase” (2009: 143).

Resumiendo la obra de Antonio Gramsci, clave en el entendimiento actual de la *hegemonía*, Williams plantea este concepto como “todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida”, “un sistema vivido de significados y valores —constituyentes y constituidos— que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente” (*ibid.*: 145-6). Es “un sentido de la realidad para la mayoría de las personas de una sociedad” (*ibid.*), “una formación social y cultural inclusiva que ciertamente para ser efectiva ha de extender e incluir, para formar y ser formada, esta área de la experiencia vivida en su totalidad” (*ibid.*: 147-8). Williams recalca un aspecto imprescindible de su visión de la hegemonía: su carácter *procesual* —algo que puede recordarnos a la performatividad butleriana. La hegemonía no es entonces “un sistema o una estructura”, sino “un complejo efectivo de *experiencias, relaciones y actividades* que tiene límites y presiones específicas y cambiantes”, siempre colectivo (*ibid.*: 149). Además de procesual, esta conceptualización de la hegemonía la presenta como necesitada de una continua renovación, recreación, modificación y defensa. Esto implica —como faceta especular— una continua contestación, resistencia, adaptación, y desafío: una necesaria *contrahegemonía* o *hegemonía alternativa* “que son elementos reales y persistentes de la práctica” (*ibid.*). Este matiz lleva implícita la dominación parcial —

nunca total o exclusiva— que supone la hegemonía: en tanto que cultura e ideología dominante, “produce y limita a la vez sus propias formas de contracultura” (*ibid.*: 151). Si la hegemonía es un proceso necesariamente continuo y dinámico, puede ser más adecuado hablar de *lo hegemónico* antes que de *la hegemonía*. En tanto que tradición o adoctrinamiento, podemos ver que lo hegemónico se presenta como mera y directa *socialización*: se enmascara y disfraza como educación en *la* forma de ser, actuar, pensar, sentir, etc. Antes que socialización, las formas hegemónicas son una *incorporación* más o menos efectiva requerida para la reproducción de una sociedad de clases. El hecho de que no sea una simple y transparente socialización —el aprendizaje de la forma correcta o única de sociedad o cultura— sino “un tipo específico de incorporación” (*ibid.*: 156) implica la necesaria existencia de contradicciones, conflictos, resistencias y alternativas, consecuencia de que “ninguna presión o ningún adiestramiento simple resultan verdaderamente hegemónicos” (*ibid.*: 157).

Nos planteamos entonces que toda forma hegemónica implica la producción de sus propios límites, de una forma íntimamente relacionada con lo expuesto sobre los límites urbanístico-espaciales del capitalismo o con los procesos de identificación a partir de los afueras constitutivos y las barreras. La conceptualización procesual, dinámica y dialéctica de la hegemonía implica de igual manera estas características para sus consecuentes limitaciones, resistencias o adaptaciones. Williams presenta una distinción entre lo *dominante*, lo *residual* y lo *emergente*, a través de relaciones de adaptación, incorporación, asimilación, aceptación, inclusión o exclusión. En todo caso estas relaciones son planteadas como dinámicas y necesariamente renovadas, siempre en proceso. Esto nos lleva en definitiva a una perspectiva histórica e historizada de las formas hegemónicas y contrahegemónicas más que de grupos y colectivos ya constituidos (Scott, 2004).

En este apartado hemos revisado una serie de propuestas teóricas para entender la *mercantilización* y la *hegemonía* tal y como utilizaremos dichos conceptos en el presente TFM. A partir de estas ideas podremos relacionar espacios, capitalismo e identidades no heterosexuales de modo que una serie de prácticas y discursos puedan ser analizados desde la óptica de la mercantilización y de procesos de exclusión.

3. Contextualizando Chueca

Hace pocos años la plaza de Chueca era de las últimas plazas de Madrid que aún mantenía su suelo de tierra. Hoy su suelo de granito refleja quizá bien el cambio que ha sufrido. Más moderna, más rica, más conocida, pero quizá también menos divertida, sorprendente y loca de lo que fue (Encinar, 2014: 177).

Hablar de la distribución espacial de la población no heterosexual en Madrid es, desde hace pocas décadas, hablar de Chueca. Como recogen algunos de los autores que citamos en esta sección, Chueca parece referirse hoy en día antes a un “barrio gay” que al compositor, autor de *La Gran Vía*, *Cádiz*, o *Agua, azucarillos y aguardiente*. En la presente sección presentamos un breve resumen de algunas narrativas sobre el desarrollo reciente del “barrio”, planteando sus limitaciones e implicaciones para lo que nos atañe en el presente TFM. Partiremos entonces de una revisión crítica de las historias más compartidas sobre Chueca desde perspectivas tanto académicas como periodísticas. Entendemos esta revisión como un primer paso necesario en la dimensión o dirección histórica de la investigación que abre este TFM. Consideramos este punto de partida histórico como un reflejo de la pregunta que Verena Stolcke se hacía: “¿Cómo vamos a explicar fenómenos socioculturales si no explicamos cómo llegaron a ser lo que son?” (Portelli, 2015: 122)

3.1 La Chueca de la recuperación

Comenzaremos señalando que Chueca no existe como barrio administrativo dentro de la organización territorial de la ciudad de Madrid (von Breymann Miranda, 2011; Veksler, 2005). Se encuentra en el barrio de Justicia (4) del distrito Centro (1). Chueca es entonces un barrio que podemos calificar de sociocultural, similar en este sentido a Malasaña o Lavapiés —en los barrios administrativos de Universidad y Embajadores del mismo distrito, respectivamente. En diferentes mapas turísticos u oficiales que hemos podido consultar (es por madrid, 2013; EsMadrid, 2015; Visit Chueca, 2015) vemos una zona delimitada como Chueca: encuadrada dentro de Justicia, no llega a agotar dicho barrio administrativo ya que linda con otras “zonas” como Salesas o Malasaña. El hecho de que Chueca —o cualquiera de estos “barrios” socioculturales— carezca de delimitación institucional nos lleva a asumir que tiene unas fronteras tan borrosas como las diferencias entre los límites que practican y reproducen sus residentes, usuarios y viandantes. Podemos pensar en la propuesta de Kevin Lynch de elementos para analizar la *legibilidad* de la ciudad (1960; Portelli, 2015). Éstos pueden sernos útiles para delimitar de forma colectiva unos límites imprecisos de una

zona, así como para intentar explicar qué causa o determina distintas formas y dimensiones de “barrio” para diferentes personas y colectivos.

Al margen de sus límites, Chueca surge necesariamente de la plaza que le da nombre. Como ya hemos dicho, debe su denominación a un compositor. Encontramos esta referencia en dos libros clave sobre la historia del barrio. Por una parte, *Del Barquillo a Chueca*, de Bernardo Veksler: una revisión histórica de largo alcance que lleva hasta la Chueca de inicios del siglo XXI desde los inicios de “[u]na barriada surgida en medio de la bucólica ruralidad de extramuros” medievales (2005: 9). Por otra parte, *Chueca* de J Nicolás Ferrando y Rocío Córdoba Pérez (2014): una obra colaborativa centrada en la historia más reciente y LGTB del barrio. Ambos libros comparten, pese a sus diferentes enfoques e intenciones, una misma narrativa general sobre la génesis del barrio LGTB. Esta narrativa, que podemos encontrar en artículos periodísticos y académicos por igual es a la que hemos denominado *hegemónica* no solamente por su predominancia sino también por su rol y efectos. En líneas generales esta narrativa habla de Chueca como “un oasis de libertad” (Alonso, 2014: 130) surgido tras la recuperación o renovación de un barrio degradado, por parte de personas no heterosexuales. Plantea dos procesos. Por una parte, la degradación de un barrio que forma parte del casco histórico madrileño y que, pese a su cercanía con la célebre y céntrica Gran Vía, se encontraba en una situación de decadencia, abandono y presencia de delincuencia, narcotráfico y drogadicción. Por otra parte, la llegada paulatina de personas LGTB —principalmente gais y lesbianas— que comenzaron a ocupar primero locales comerciales y posteriormente viviendas en la zona, convirtiéndola en un “barrio gay”. La instalación de personas no heterosexuales no contó, según la narrativa hegemónica, con apoyo institucional hasta que Chueca se “gentrificó” e hizo célebre, cuando el barrio ya estaba recuperado y haciéndose progresivamente más importante para la imagen y el turismo de Madrid.

Esta repetida historia de Chueca incluye una serie de elementos que pueden resultarnos interesantes para analizar, sobre todo si comparamos diferentes obras y referencias. El libro de Ferrando y Córdoba Pérez nos parece significativamente útil, ya que incorpora diferentes voces y plumas que plantean facetas bien distintas del *proceso Chueca*. Algunas de estas voces provienen del activismo LGTB o de la política como es el caso de Federico Armenteros, Carla Antonelli, Antonio Miguel Carmona o el recientemente fallecido Pedro Zerolo. Otras, en cambio, provienen de la cultura y del mundo empresarial, como Fernando Olmeda o Juan Carlos Alonso. Comparten en líneas generales la misma narrativa de celebración de Chueca, o de Chueca como renovación urbana, aunque sus diferencias nos pueden mostrar los efectos diferentes y diferenciales de los procesos que hemos mencionado. Esto no

contradice sino que se apoya en lo anteriormente expuesto sobre hegemonía y resistencias. Esta diversidad de opiniones en torno, desde o contra un discurso hegemónico es igualmente visible en los distintos artículos académicos que hemos consultado (Boivin Renaud, 2013a, 2013b; von Breymann Miranda, 2011; Fernández Salinas, 2007; García Escalona, 2000).

Esta Chueca hegemónica nos la planteamos entonces como un *discurso de poder* (Portelli, 2015): como una narrativa que ubica política, económica, histórica y geográficamente a los diferentes agentes y colectivos, incluyendo la potencial ubicación en el olvido. En tanto que discurso de poder implica también un *mito negativo* (*ibid.*) sobre el pasado pre-LGTB de Chueca. Se nos presenta como una “*tradición selectiva*”, un rol “poderosamente operativo en el proceso de definición e identificación cultural y social” (Williams, 2009: 153). Más que discutir qué historia es más o menos cierta, creemos que la importancia de esta Chueca hegemónica reside en sus efectos discursivos. Como narrativa impone marcos de entendimiento para toda la ciudad y para colectivos específicos, pero también posibilita resistencias, contrahegemonías y adaptaciones. El hecho de que veamos esta historia y geografía como una narrativa —pensemos en ella como una selección ordenada de hechos y dinámicas con una intención implícita o explícita, que determina comportamientos y procesos de reproducción— implica que permite variaciones, contestaciones y adaptaciones por parte de sus agentes. Como veremos, diferentes voces se escapan tangencialmente de la narrativa hegemónica. Plantean colectivos que han sido invisibilizados en el discurso más frecuentemente compartido, y al hacerlo los rescatan y reivindican. Creemos que se puede ir más allá: a partir del rescate de las voces ignoradas se puede proseguir y llegar al análisis de la formación de Chueca como “barrio gay”.

3.2 La Chueca de las voces olvidadas

Siguiendo a varias referencias en análisis crítico del discurso (Fairclough, 2003; Martín Rojo, 2011), planteamos que la forma misma de representar la acción en la renovación de Chueca nos indica cómo algunos colectivos fueron y son excluidos de la narrativa. Contrastan enormemente análisis académicos o periodísticos en los que la acción se presenta sin agentes específicos, como si se hiciera sola —“[a] escala urbana la homosexualidad se ha hecho visible” (García Escalona, 2000: 438); “[e]n el distrito Centro madrileño [...] se ha desarrollado un “barrio gay” [...]” (*ibid.*: 445); “[...] la población gay se convocó espontáneamente en la decisión de regenerar el barrio que los había acogido [...]” (Veksler, 2005: 91)—, con aquellos que hablan claramente de agentes: empresarios y empresarias, residentes del vecindario, *gentrificadores*

iniciales y posteriores, etc. Contrastan en este sentido dos posibles grandes bloques de análisis, relacionados con la narrativa hegemónica pero con planteamientos distintos. Por una parte encontraríamos aquellos discursos que hablan del proceso de renovación y de ocupación como espontáneo, autogestionado y casi natural, como los citados fragmentos de Emilia García Escalona (2000) o como el libro de Bernardo Veksler (2005). Por otra parte encontraríamos análisis como los de René Boivin Renaud (2012, 2013a, 2013b) o Helga von Breymann Miranda (2011) que no solamente distinguen histórica y geográficamente a diferentes actores sociales sino que también plantean las consecuencias e implicaciones de la diversidad en acción. Podemos destacar en este sentido el papel de los empresarios como iniciadores de Chueca. Esta responsabilidad ha sido demasiado ignorada, tal y como plantea un miembro de la asociación empresarial LGTB de Madrid (Alonso, 2014), pero aparece en algunos de los artículos académicos citados. Podemos destacar el reconocimiento en algunos de estos casos al primer comercio LGTB en la zona, la librería Berkana de Mili Hernández (Ferrando y Córdoba Pérez, 2014; Veksler, 2005).

Creemos que, al margen de esquemas analíticos, no hay una dicotomía tan simple entre las posturas simplistas y aquellas que cuestionan críticamente la historia de Chueca. Creemos que es significativa la diferencia de años: entre el artículo de García Escalona y los de Boivin Renaud hay más de una década de diferencia. Dada la importancia que damos al tiempo —y al espacio— en el presente TFM, esta diferencia no es baladí. Asumimos que la posterior evolución de Chueca desde el año 2000 ha supuesto cambios no solamente académicos y analíticos sino también políticos y socioculturales. Creemos que el siguiente fragmento de Helga von Breymann Miranda puede ilustrar la importancia de la historia —y, añadimos, de la geografía— en el estudio de Chueca.

Nunca existió una verdadera estrategia de organización que orientara el proceso de cambio, ni por parte del colectivo LGTB, ni por los vecinos, ni por la administración, evidenciando que se trató de un proceso espontáneo donde se fueron definiendo nuevas formas de uso en ese sector de la ciudad. Hubo una gran carga simbólica en la transformación de Chueca que estuvo muy asociada a la identidad sexual del colectivo, que buscó hacerse presente en la ciudad. Sin embargo, se ha ido generando un alto desequilibrio en el espacio urbano, favoreciendo a grupos comerciales y poniendo en perjuicio la calidad de vida de los vecinos. Aun así, el valor inmobiliario no ha decrecido y sigue siendo uno de los sectores más cotizados de Madrid (2011: 10).

Siguiendo este fragmento, creemos que la inclusión del tiempo y del espacio en la narrativa sobre Chueca permite evidenciar la diversidad de voces y agentes en juego, así como las diferentes relaciones. En el caso del fragmento vemos a “grupos comerciales”, pero podemos encontrar múltiples colectivos en liza. En el ya citado libro colaborativo sobre Chueca, el veterano activista Federico Armenteros —

uno de los responsables de la Fundación 26 de Diciembre, de personas mayores no heterosexuales— cuenta cómo las “personas mayores LGTBI no han vivido el fenómeno Chueca”, siendo “excluidas de un nuevo modelo donde lo ‘viejo’ no estaba de moda” (2014: 167). Comenta cómo en los años 80 de la recién estrenada despenalización se buscó fomentar desde los propios colectivos una imagen moderna y glamurosa de la no heterosexualidad, imponiéndose “la misma idea [que] con la Transición Política, [...] la amnistía y el ‘aquí no ha pasado nada’” (*ibid.*). Frente a la historia de las y los mayores, “una historia poco comercial, que era mejor olvidar”, “[p]refirieron vender la identidad de gays [*sic*] alegres y divertidos” (*ibid.*: 168). Plantea explícitamente cómo las personas mayores han sido y son ignoradas u olvidadas desde y por la Chueca hegemónica. Pese a ello, relaciona el “espacio para la atención y el empoderamiento de las personas mayores LGTBI” que han creado “fuera de Chueca” (*ibid.*: 170) con el barrio. Pese a su ubicación en Lavapiés, Armenteros comenta cómo la Fundación 26 de Diciembre es sentida como parte de una Chueca de emancipación y diversidad. Esto nos parece significativamente interesante ya que confirma las palabras de Pedro Zerolo sobre la delimitación del barrio: “Chueca es un espacio abierto, sin límites ni fronteras [...], no tiene perímetro alguno, ni calles que la confinen, ni parámetros que la definan... [...]” (2014: 12).

Las palabras de la diputada autonómica y activista trans Carla Antonelli (2014) son similares, solo que referidas a la presencia o ausencia de travestis, transexuales y transgénero en la narrativa e imagen sobre el Orgullo. Su reflexión sobre el importante papel de las personas trans en los disturbios de Stonewall —que siguen motivando hasta nuestros días la celebración cada 28 de junio del día del Orgullo LGTB— nos lleva al análisis de la invisibilización en los discursos ya no espaciales sino históricos. Podemos relacionarlo con las recientes críticas a la película *Stonewall*, en la que el protagonismo de personas afroamericanas y latinas trans es sustituido por jóvenes gais blancos, algo que ha suscitado críticas y campañas de boicot (Barnes, 2015). En este sentido el análisis de Armstrong y Crage (2006) —y en menor medida el comparativo entre manifestaciones de Ghazani y Baldassarri (2011)— sobre los disturbios y posterior primera manifestación de Stonewall en 1969 nos parece muy útil para asumir el carácter necesariamente discursivo, geográfico e histórico del recuerdo que mueve una manifestación anual en gran parte del mundo. De esta manera, los diferentes repertorios de capitales y tecnologías para el recuerdo determinaron que una fecha y no otra, un lugar y no otro se convirtieran en referentes occidentales para la lucha por los derechos y las libertades sexuales. Aparece así Stonewall en múltiples referencias como la

primera manifestación (Antonelli, 2014; Veksler, 2005) aunque, siguiendo a Armstrong y Cragg vemos que si bien no fue cronológicamente el primer acontecimiento sí fue el primero en imponerse en la memoria y acción colectivas. Del mismo modo podemos reflexionar sobre el papel de la muerte de Judy Garland en estos primigenios disturbios: desde una tristeza histórica colectiva (Veksler, 2005) a un estado de ánimo que propició la movilización política (Antonelli, 2014), de forma parecida a la economía moral de la multitud de E. P. Thompson (1991). De la misma manera, las reflexiones de personas como Federico Armenteros y de Carla Antonelli por un lado y el análisis histórico-geográfico de académicos como René Boivin Renaud o Helga von Breymann Miranda por otro nos llevan a asumir que Chueca puede no ser realmente el primer “barrio gay” madrileño, o puede no ser la única unidad espacial posible para las personas no heterosexuales en Madrid. Lo que tendremos que concederle, al hilo de lo planteado, es su papel predominante o hegemónico como narrativa histórico-geográfica, siempre desde el punto de vista presente.

3.3 Neoguetos y emancipación diferencial

El estudio de Manuel Castells sobre el barrio de Castro en San Francisco fue, si no el primero, uno de los más tempranos ejercicios académicos de comprensión de un “barrio gay” (Boivin Renaud, 2013a; von Breymann Miranda, 2011; Lees, Slater y Wylie, 2007). A partir de Castells han sido cada vez más numerosas las investigaciones teóricas y empíricas sobre las aglomeraciones caracterizadas por acoger, de una u otra forma, a minorías sexuales. Chueca es, sin duda, uno de estos casos. En tanto que discurso histórico y geográfico Chueca participa de los mismos debates en torno a estos “barrios”, sobre sus límites, características y explicaciones. Una genérica caracterización de “barrio gay” es la que hemos utilizado a partir de Boivin Renaud: “concentración residencial, visibilidad geográfica, actividad comunitaria, estructura organizativa de comerciantes y residentes así como ‘soporte financiero’” (2013a: 115-116). Creemos que, si bien una definición como esta puede ser la más comúnmente compartida, presenta serias limitaciones. Se trata de una definición estática: si la utilizamos para estudiar Chueca estaremos ignorando la historia y la geografía, el cómo y por qué del desarrollo de dicho barrio.

Como fotografía estática de un espacio delimitado esta primera definición puede servir, pero creemos necesario acercarnos a otros conceptos que lleven implícita o explícitamente una dimensión explicativa y no meramente descriptiva. En este sentido han sido numerosos los debates sobre si este tipo de barrios son o no guetos, utilizando el término popularizado y desarrollado desde la Escuela de Chicago. Si

estos barrios son una “deliberada concentración donde se puede producir el comportamiento homosexual, zonas liberadas, y donde los gay [sic] pueden socializarse en una nueva cultura” (García Escalona, 2000: 439), cabe preguntarse si son guetos por el hecho de haber sido elegidos conscientemente. En otras palabras: si las personas que hacemos uso y vida de este tipo de barrios podemos elegir residir y tener vida social en otras zonas, ¿son o no guetos? La comparación implícita o explícita en esta cuestión se deriva del ya mencionado origen en la Escuela de Chicago: guetos de personas migradas.

Creemos que este escollo terminológico en torno a *gueto* ha sido superado por conceptualizaciones más desarrolladas, centradas en el estudio de las ciudades contemporáneas. Podemos ver que, más que segregación, en el caso de estos barrios habría *agregación* o *concentración* (Boivin Renaud, 2012), con lo que nos encontraríamos con “guetos” diferentes de los de Chicago. Esta concentración —no necesariamente residencial, sino posiblemente solo comercial, de ocio o de cultura para muchas personas— se nos presenta implícitamente como una faceta positiva de la *ciudad dual* y progresivamente polarizada (Boivin Renaud, 2013b; Drucker, 2011). Si hay *espacios de lo posible* o *de las prácticas de lo posible* es porque también hay *espacios del quizás* y *espacios del imposible* (Boivin Renaud, 2012). Frente a una “geografía de lo posible” —Chueca— donde unas minorías pueden actuar y vivir de unas formas, una “cartografía del miedo” (*ibid.*, 2013b) donde las mismas personas pueden trabajar, residir y comprar pero sin expresarse o identificarse de la misma forma. Esta dualidad de la ciudad —que podemos pensar desde el caso madrileño de Chueca— sería una consecuencia espacial del armario y permitiría, según Víctor Fernández Salinas, hablar de estos barrios como “neoguetos” (2007).

Chueca —y el resto de “barrios” LGTB— se nos presenta entonces como la cara iluminada del armario urbano; una cara que lleva implícita la del resto de barrios, calles y plazas donde no se puede hacer vida de la misma forma. Cabe plantearse entonces si Chueca, y la “experiencia urbana dual” que supone, no ejerce de refuerzo al armario individual y colectivo (Boivin Renaud, 2013b). Esta mirada crítica se enfrenta directamente con una idea de la ciudad como emancipadora de colectivos, y que ha sido fructíferamente vinculada con el estudio de la gentrificación (Lees, 2004; Lees, Slater y Wyly, 2007). Esta tesis está directamente relacionada con las explicaciones centradas en lo urbano del origen de las identidades “clásicas”, tal y como hemos visto. Los mismos factores y tendencias que explicaron la génesis de tales identidades nos sirven, siguiendo a Peter Drucker (2011) para ver por qué y cómo han cambiado hacia la polarización y dualidad urbanas y hacia la gentrificación de los “barrios”. Esta tendencia de gentrificación y especialización hacia el comercio

para visitantes hace que podamos ver Chueca no solo como “producto de una manera específica de vivir la homosexualidad [y otras identidades]”, sino también como “el lugar de expresión de una *emancipación diferencial*” (Boivin Renaud, 2012: 44; cursivas añadidas).

Creemos que esta *emancipación diferencial* plantea serias dudas sobre el carácter universalmente emancipatorio de la ciudad para las minorías sexuales —y en general para las minorías. Es más: creemos que nos obliga a historizar y espacializar los “barrios”. De esta manera creemos que podremos ver, tal y como explica Drucker (2011), que las circunstancias y los factores que posibilitaron el uso emancipatorio de la ciudad —para unas minorías en ese momento menos polarizadas— nos llevan a ver cómo han ido siendo excluidos colectivos y personas de los “barrios” LGTB. Este panorama puede ser explicado desde expresiones como *elitización*, *mercantilización* o *privatización* —algo que, siguiendo a Paco Vidarte (2007), concuerda con los últimos años de Chueca y del Orgullo de Madrid—. Creemos sin embargo, y al hilo de lo anteriormente planteado, que debemos rechazar visiones en términos discretos de estos conceptos. Dicho de otro modo: rechazamos la posible visión de una Chueca pre- y post-mercantilización. No creemos que los procesos de exclusión material, discursiva y geográfica que venimos planteando puedan o deban explicarse con ideas de tendencias o procesos externos, marcadamente nuevos sobre un “barrio gay” ya consolidado.

La investigación histórica y geográfica nos lleva a asumir la importancia del comercio, de los empresarios y de los diferenciales de renta en la génesis de Chueca. Como hemos visto, el papel de las y los empresarios en el origen de Chueca —y otras áreas por el estilo— ha sido en ocasiones ignorado, y consecuentemente en otras reivindicado. Quien abrió la primera librería LGTB en Madrid, Mili Hernández —cuyo papel en la historia de Chueca ya hemos comentado— explicó en un coloquio que Chueca reunía dos características atractivas para la ubicación de negocios en ese pasado decadente y degradado: una localización céntrica en la ciudad, y precios y alquileres baratos por las condiciones del barrio. Esta explicación originaria —tan cercana a teorías sobre la gentrificación como el *rent gap* de Neil Smith (1982, 2012)— nos lleva a rechazar, como dijimos, una visión en términos discretos de la mercantilización o privatización del “barrio gay”. No creemos entonces que Chueca se haya mercantilizado o privatizado, sino que ha sido un producto y una producción empresarial a la par que activista e identitaria desde sus orígenes. No creemos en una mercantilización externa sobre un “barrio gay” ya definido, sino en un origen necesariamente empresarial —por la invisibilización, la inacción institucional y por la represión— que se ha vuelto exclusión y polarización en un contexto de visibilización,

capital cultural colectivo y atractivo turístico que dicha actividad empresarial —junto con la política y el activismo— ha ayudado a producir. La mercantilización que podamos señalar hoy a partir de las exclusiones en las que nos hemos centrado no es entonces un proceso nuevo sino, como mucho, una visión cristalizada o producto momentáneamente estático de la producción de Chueca *ab origine*.

4. Propuesta metodológica

La historia no es sino la sucesión de las diferentes generaciones, cada una de las cuales explota los materiales, capitales y fuerzas de producción transmitidas por cuantas la han precedido; es decir, que, de una parte, prosigue en condiciones completamente distintas la actividad precedente, mientras que, de otra parte, modifica las circunstancias anteriores mediante una actividad totalmente diversa [...] (Engels y Marx, 2006: 88).

Nuestra investigación se propone afrontar la situación de exclusión material, discursiva o geográfica de diferentes personas o colectivos respecto de la Chueca “hegemónica” en tanto que representación y ubicación legitimadas de las personas LGTB en Madrid. Dada la perspectiva que hemos planteado respecto de lo urbano, las identidades sexuales y la acción social, creemos que esta investigación se basa en la intersección analítica de las exclusiones discursiva, material y espacial de los diferentes colectivos dentro de la minoría no heterosexual. Tomaremos cada una de estas exclusiones —analíticamente vistas por separado— como una cristalización de procesos históricos y geográficos. Por emplear el caso del botellón con el que comenzamos el presente TFM: lo tomaremos como una manifestación en un sitio y tiempo concretos de la exclusión de personas de ciertas edades, ciertas trayectorias y ciertos acervos de capital económico, social o cultural. Lejos de considerar este botellón como fotografía estática, consideraremos de forma geográfica e históricamente relacionada la situación espacial —exclusión espacial— con la posición de las y los jóvenes en la historia y narrativa de Chueca —exclusión discursiva— y con la situación de clase socioeconómica de las personas implicadas —exclusión material⁸.

Del mismo modo actuaremos con el resto de colectivos que consideremos. A partir de una primera aproximación empírica ya realizada y de varios años de activismo LGTB y político en Madrid, podemos plantear una lista inicial de grupos, colectivos y personas a incorporar. Esta lista será en todo caso provisoria, a completar a cada paso. Por la exclusión ilustrada por edad, junto con el botellón consideraremos al ya mencionado colectivo de mayores no heterosexuales (Armenteros, 2014). La Fundación 26 de Diciembre puede ser una buena fuente de informantes o co-participantes en la investigación, para los que ya disponemos de acceso. De igual modo podemos considerar varios colectivos y asociaciones feministas, transmaricabollos y lésbicos que participan de discursos más o menos críticos con las formas más institucionalizadas de activismo LGTB (Orgullo Indignado, 2011). Otro referente a

⁸ Las y los jóvenes del botellón, junto con el resto de colectivos a considerar tendrán que ser analizados y estudiados en el futuro, ya que la falta de tiempo para el trabajo empírico en el marco de este TFM hace que no podamos ofrecer más que un avance provisional.

considerar sería la asociación Crismhom de cristianos y cristianas LGTB+H⁹, además de otras asociaciones con las que ya disponemos de acceso realizado o potencial a partir de cauces como el Partido Socialista de Madrid, la FELGTB, Equo, o personas conocidas. En cuanto a personas particulares a considerar, ya contamos con buena relación y acceso con algunas de las mencionadas, así como con otras activistas y empresarios de larga trayectoria y relevancia en las historias de Chueca: Mili Hernández de Berkana, Federico Armenteros de la Fundación 26 de Diciembre, Shangay Lili, etc.

El método a emplear en la investigación será doble. Por una parte este TFM se declara manifiesta y necesariamente *histórico* o *historiográfico* en tanto que parte de una historia de Madrid en general y de Chueca en particular, a desarrollar y cuestionar. Nos inspiramos en varios ejemplos recientes de la antropología urbana para plantear esta faceta de la investigación. Al igual que Marc Morell (2010, 2013, 2014) y Jaume Franquesa (2007, 2013) con Palma o Nadja Monnet (2002) y Stefano Portelli (2015) con Barcelona, nuestra etnografía urbana partirá de *historizar* y *espacializar*. Coincidimos con Franquesa en partir del “entendimiento radical de que toda la realidad es histórica [y, añadimos, geográfica], y que así hemos de entender nuestra participación en el campo y nuestra tarea general de recopilación de datos” (Portelli, 2015: 122). Al igual que estos referentes, nuestra investigación partirá de ubicar espacial y temporalmente a los diferentes colectivos considerados en liza en la génesis de Chueca. Entenderemos esta historia y geografía —a revisar y cuestionar— como condicionantes de los procesos de exclusión, tal y como hemos planteado. Nos enmarcamos por tanto en la estela de la *historia social* y de la *sociología histórica* (Juliá, 2010). De igual modo nos enmarcamos en la crítica antropológica al *presente histórico*. Rechazamos su uso, “pese a que esto implica una extraña alternancia de tiempos verbales [...], el cambio constante entre el uso del presente y del pasado” (Portelli, 2015: 195).

Por otra parte este TFM se declara igualmente *comparativo* en tanto que *etnográfico*. La necesidad de aproximarnos a varias personas y diversos colectivos coetáneos a nuestra mirada, así como pretéritos, nos llevará a comparar situaciones y procesos de exclusión e inclusión, de formación de narrativas y de organización y gestión de eventos y procesos. Buscaremos así las bases o condicionamientos que explican y explicaron que diferentes voces tuvieran mayor o menor peso. El carácter comparativo —o multilocal (Comas d’Argemir, 1998)— de la investigación que proponemos es del mismo modo ineludible: no solamente por los múltiples lugares en torno a los cuales

⁹ La “+H” suele utilizarse para indicar la inclusión de personas heterosexuales en asociaciones activistas LGTB.

nos aproximaremos a colectivos y personas, sino también porque tendremos que acercarnos a presencias y a ausencias en el “barrio gay” y en el discurso hegemónicos. Si un estudio multisituado en dos ciudades puede arrojar luz sobre qué puede explicar diferentes discursos, prácticas y resistencias, opinamos lo mismo de nuestra propuesta de investigación dentro de una misma ciudad. Siguiendo a Margaret Rodman (2003) partiremos entonces de asumir el carácter *multilocal* y *multivocal* de “un” mismo espacio. Nuestra intención o enfoque tiene entonces dos dimensiones inextricablemente unidas: un estudio diacrónico de los diferentes fenómenos que podemos analizar como exclusiones materiales, discursivas o geográficas, pero también un estudio sincrónico de por qué en cada momento y lugar son o fueron unas voces las hegemónicas y no otras.

Pensando en técnicas concretas para producir datos, este carácter dual —histórico y comparativo— de la investigación nos llevará a articular en todo momento el presente y el pasado. Como investigación histórica acudiremos a fuentes primarias y secundarias de la(s) historia(s) de Madrid, su distrito Centro y su “barrio” de Chueca. Nos acercaremos por tanto a museos e instituciones, archivos y bibliotecas (Alia Miranda, 2005; Alted Vigil y Sánchez Belén, 2005; Ballart Hernández, 2008; Gallo León, 2002a, 2002b) así como a publicaciones académicas y periodísticas ya existentes (Mira, 2007). Como investigación etnográfica más directamente presente nos centraremos en la observación participante y la interacción dialogada con los colectivos y las personas consideradas y por incluir. Al margen de ubicarnos en un punto u otro de una tipología discreta de técnicas de investigación concreta, este TFM propone acceder a las narrativas y a las prácticas con incidencias, causas y/o acompañamientos espaciales, para lo que asumimos la necesidad de una combinación *ad hoc* de roles más observadores o más participativos, así como la revisión y elaboración de mapas.

Creemos que a la hora de diseñar la investigación etnográfica a partir del presente TFM debemos considerar las técnicas puntuales y los puntos de partida específicos más como bases provisionales que como fundamentos definitivos. Como “[l]a etnografía ha de comenzar en alguna parte y finalizar en otra” (Hannerz, 1986: 278) sí hemos elegido y definido algunos colectivos desde los cuales empezar a ahondar en la triple vertiente de prácticas presentes, narrativas históricas e indicios espaciales. Del mismo modo elegiremos algunas herramientas de investigación cualitativas que, como ya hemos dicho, tendremos que combinar y adaptar a cada paso. Siguiendo la tradición antropológica que se ha preguntado sobre la falta de sistematicidad —si la entendemos de forma estricta a partir de las ciencias exactas y técnicas—, asumiremos que ésta exige un continuo esfuerzo de flexibilidad y creatividad en la

ejecución, y que tiene como consecuencia una producción de datos potencialmente rica, variada y que abre a cada paso nuevas líneas y objetos de investigación y atención (Guber, 2011; Lees, 2003; Madison, 2005; Taylor y Bogdan, 1998). En este sentido sí podemos avanzar, tal y como hemos dicho, que la investigación tendrá que centrarse en la observación participante y en las entrevistas en profundidad. La importancia que en nuestra investigación tendrán las historias de vida y, en concreto, la historia oral nos hace ver que no podemos separar claramente las facetas histórica y etnográfica-comparativa de nuestra investigación. En el caso de algunos colectivos, como por ejemplo el de mayores LGTB, encontraremos que no podremos separar historias de vida y archivos, relatos y memorabilia.

Creemos que ésta es una consecuencia necesaria y hasta positiva del planteamiento y la intención de nuestra investigación. La frase de Ronald Fraser con la que comenzamos la introducción puede servir de ejemplo o explicación de la intención que ha guiado en todo momento este TFM: proponer una manera de rescatar historias y geografías olvidadas o ignoradas. La necesaria y obligada exigencia de sistematicidad, de integridad académica y de rigor científico no hace que este TFM sea menos activista y menos consciente políticamente hablando. Es más, consideramos que la motivación activista puede llevarnos a resultados más útiles y desarrollados, al hacernos afrontar y tener en cuenta conscientemente las tensiones, implicaciones y dilemas subsiguientes a una investigación crítica y comprometida. Nos ubica en la línea de la antropología y etnografía críticas o activistas (Hale, 2001; Madison, 2005; Speed, 2006). En el contexto de la investigación académica sobre la historia urbana madrileña y sobre la situación de la minoría no heterosexual en un marco de discriminaciones no podemos sino enmarcarnos en la definición que Shannon Speed hace de *investigación crítica y activista*: aquella que parte del “análisis crítico cultural” y del “compromiso explícito de trabajar en colaboración con los ‘sujetos de estudio’ hacia objetivos políticos compartidos” (2006: 80). En definitiva, mi implicación como activista LGTB y político y como madrileño estudioso y amante de su ciudad me lleva a asumir la necesidad de *cautela* como cuestión a tener en cuenta, pero también que la implicación me lleva a una mayor *exigencia* hacia mí como investigador.

5. Conclusiones

Construyendo una descripción nueva de las formas culturales, fuera de las simplificaciones del racismo culturalista y del folclorismo nostálgico, puede reivindicarse para la disciplina antropológica un papel verdaderamente público: como ciencia útil, capaz de identificar las diferentes alternativas posibles que se dan en las sociedades humanas, con un enfoque crítico hacia el imperialismo del pensamiento único (Portelli, 2015: 453).

Creemos que como colofón puede ser útil esta reflexión sobre la disciplina antropológica que Stefano Portelli hace en la conclusión de su *La ciudad horizontal*. Con esta conclusión nos enmarcamos de lleno en la línea de la antropología crítica, tal y como hemos dicho, pero también en la de orientación pública tal y como ha sido y es conceptualizada y practicada contemporáneamente (Gimeno Martín, 2008). El presente TFM busca explícitamente aportar no solo a la tradición y disciplina antropológica y al estudio en torno a Madrid sino también —y principalmente— a las personas que hemos caracterizado como excluidas material, discursiva y geográficamente hablando. Creemos que podemos ver en la antropología una actitud de preguntarse *¿por qué es así?* a cada paso; dudando o preguntándonos desde las certezas en las que nos han educado. En este sentido el presente TFM surge de preguntarnos *¿por qué hay diferencias dentro de los colectivos LGTB en Madrid?* Con esta pregunta en mente en el TFM hemos recorrido propuestas y planteamientos en torno a las identidades no heterosexuales, las ciudades y el espacio urbano, y el papel de la hegemonía y de la mercantilización. Hemos hecho esto en un primer momento desde un punto de vista teórico, de repaso de bibliografía existente. Posteriormente hemos analizado, teniendo todo lo anterior en mente, una breve historia de la Chueca reciente a partir de la cual hemos podido ver la vigencia y necesidad del estudio de las identidades LGTB, de la ciudad y de los discursos en dicho contexto.

En líneas generales podemos resumir el presente TFM en el encuentro con una serie de diferencias, ausencias y desplazamientos en torno y desde la Chueca que hemos definido como *hegemónica*. Estos procesos de exclusión que hemos comenzado a esbozar —pero que dejamos para futuras investigaciones— pueden ser rastreados desde las mismas historias y narrativas, pese a depender o derivar en mayor o menor medida de un discurso optimista y acrítico sobre la evolución de Chueca. Como hemos visto, en algunos de los relatos y estudios académicos sobre Chueca pudimos encontrar trazos de personas y colectivos en procesos de exclusión que hemos descrito analíticamente como espaciales —la distribución geográfica de personas y colectivos—, materiales —la distribución de capitales y posibilidades—, y discursivos o históricos —la distribución de papeles y responsabilidades en el discurso sobre la historia de Chueca. A partir del estudio académico ya realizado por diferentes autores

y autoras hemos podido plantear que Chueca participa, como otros “barrios LGTB” de un fenómeno de “emancipación diferencial”. En lugar de considerar éste una consecuencia de una mercantilización exógena, hemos creído necesario analizar la historia de Chueca para concluir con que la mercantilización es consecuencia —desde la lógica de acumulación del capital y de la producción de “marcas” de ciudades— de su origen comercial y privado.

En definitiva, hemos planteado un análisis de la historia de Chueca que pretende recuperar y reivindicar la participación y responsabilidad de diferentes personas y colectivos, en principio invisibilizados, ocultados y/o excluidos. Nos enmarcamos en una empresa académica que podemos relacionar con ideas como la historia social o la historia “desde abajo” (Burke, 2003, 2006), además de una antropología crítica, activista y militante a la que ya hemos aludido. Este TFM ha pretendido, por tanto, deconstruir e indagar a partir de imágenes aparentemente homogéneas y simples de Chueca y de la población no heterosexual madrileña, como las que suelen aparecer cada año tras la celebración del Orgullo LGTB. Creemos que una deconstrucción y reconstrucción de esta(s) historia(s) es necesaria en el presente de Madrid. Vemos coincidir, de forma de ningún modo casual, un momento de elevada y destacada aceptación de la diversidad afectiva y sexual en España, mientras que el Orgullo LGTB de Madrid se consolida aún más como un evento turístico y político del más alto nivel para la ciudad. Este evento destacará aún más con la inminente celebración, en 2017, del Orgullo “mundial” en Madrid. Ante este panorama se nos presenta la necesidad de considerar los temores que Paco Vidarte (2007) planteó en torno a la mercantilización de Chueca y del Orgullo, y de las diferentes formas de discriminación intra- e intergrupar para la minoría no heterosexual.

En un momento en el que Chueca es tan importante para Madrid —en cuanto a imagen, discursos, turismo y política—, pues, nos preguntamos por el reconocimiento y el papel de la diversidad dentro de la diversidad de identidades sexuales y de género. Adaptando la frase atribuida a Gandhi y partiendo desde ella, proponemos juzgar a una sociedad no solo por cómo trata a su diversidad, sino también por cómo dicha diversidad se trata a sí misma. La investigación que este TFM adelanta e inicia se nos presenta por tanto como relevante y necesaria. Tal y como indicamos anteriormente, hay también una intención y motivación activista y militante en la idea tras este TFM, y que creemos y queremos poder continuar en investigaciones futuras. En primer lugar, creemos necesario evitar la primacía de estudios sobre los “barrios LGTB” centrados en gais o, en mucha menor medida, lesbianas como grupos prácticamente autónomos. Pese a que varios de los estudios acá citados contemplan esta selección como una necesidad académica consciente, creemos que es necesario

investigar la relación entre los colectivos dentro de la minoría no heterosexual. Tal y como hemos reflejado (Domínguez Ruiz, 2015), creemos que el estudio de la discriminación dentro de dicha minoría puede servir para ilustrar cuán arbitraria y estratégica es la discriminación LGTBfóbica. En este sentido creemos que la investigación sobre la relación entre espacios, identidades sexuales y modo de producción capitalista debe reflejar e investigar la diversidad dentro de la diversidad. Así, creemos necesario ahondar en la realidad de las personas mayores LGTB, de las y los menores de edad, y atender igualmente a la diversidad étnica, de clase y de procedencia, en tanto que causas o factores de diferencias o exclusiones.

Creemos por tanto que una etnografía de largo aliento podría estudiar tal y como se merece la diversidad dentro de un colectivo que podría parecer homogéneo. Lejos de desaparecer, las diferencias de clase, género, generación o edad, etnia o procedencia, o de acervos de distintos capitales implican distinciones y exclusiones dentro de la minoría no heterosexual, tal y como hemos planteado en este TFM. Pese a centrarnos en el espacio urbano madrileño como fuente de indicios, hemos planteado igualmente la necesidad de considerar los discursos históricos y las narrativas, así como las prácticas de consumo y residencia para encontrar tales distinciones y exclusiones. Creemos por tanto que hace falta proseguir en esta línea de investigación consciente y crítica para devolver la voz y la memoria a quienes parecen estar perdiéndolas, y para reconocérselas a quienes nunca parecieron haberlas tenido.

6. Referencias bibliográficas

- AEGAL (2015). *Chueca*. Recuperado de <http://www.aegal.es/chueca>. (Consultado en 19 de mayo de 2015).
- Aguilera, R. (2002). *Generación botellón*. Madrid: Oberon.
- Alia Miranda, F. (2005). *Técnicas de investigación para historiadores: las fuentes de la historia*. Madrid: Síntesis.
- Alonso, J.C. (2014). Mercados y Negocios. En Ferrando, J.N.; Córdoba Pérez, R., *Chueca*, (pp. 116-131). Madrid: Tempora.
- Altied Vigil, A.; Sánchez Belén, J.A. (2005). *Métodos y técnicas de investigación en historia moderna e historia contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Antonelli, C. (2014). El Orgullo, la fiesta de Chueca. En Ferrando, J.N.; Córdoba Pérez, R., *Chueca*, (pp. 143-157). Madrid: Tempora.
- Armenteros, F. (2014). Chueca no es para mí... En Ferrando, J.N.; Córdoba Pérez, R., *Chueca*, (pp. 167-171). Madrid: Tempora.
- Armstrong, E.; Cragg, S. (2006). Movements and Memory: The Making of the Stonewall Myth. *American Sociological Review*, 71(05): 724-751.
- Baigorri, A.; Chaves, M. (2006). Botellón: más que ruido, alcohol y drogas (la sociología en su papel). *Anduli – Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 6: 159-173.
- Ballart Hernández, J. (2008). *Manual de museos*. Madrid: Síntesis.
- Barnes, H. (2015, 7 de agosto). Stonewall sparks boycott row after claims film 'whitewashes' gay struggle. *Theguardian.com*. Recuperado de <http://www.theguardian.com/film/2015/aug/07/stonewall-boycott-claims-roland-emmerich-film-gay-whitewash-sylvia-rivera-marsha-p-johnson> (Consultado en 1 de septiembre de 2015).
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras: La organización social de las diferencias culturales*. México: FCE.
- Baudrillard, J. (2009 [1970]). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Bauman, Z. (1999). The Self in a Consumer Society. *The Hedgehog Review*, 1(1): 35-40.
- (2000 [1998]). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- (2007 [2005]). *Vida líquida*. Barcelona: Paidós Ibérica.

- Boivin Renaud, R. (2012). El barrio gay de París y la reproducción de la injusticia espacial. *Nueva Antropología*, XXV(76): 33-57.
- (2013a). Rehabilitación Urbana y Gentrificación en el Barrio de Chueca: la Contribución Gay. *Revista Latino-americana de Geografía e Género, Ponta Grossa*, 4(1): 114-124.
- (2013b). Formas de inclusión y exclusión de las minorías sexuales en la ciudad. *Seminario Internacional “Construcción de ciudad desde la diversidad”*. Bogotá, Colombia.
- Bourdieu, P. (2001 [1991]). *Langage et pouvoir symbolique*. Paris: Éditions du Seuil.
- (2012 [1979]). *La distinction*. Paris: les Éditions de Minuit.
- Bourhis, R.Y.; Gagnon, A.; Moïse, L.C. (1996). Discriminación y relaciones intergrupales. En Bourhis, R.Y. ; Leyens, J.P. . (eds.), *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*, (pp. 139-169). Madrid: McGraw-Hill.
- von Breyman Miranda, H. (2011). Identidad y producción del espacio en los procesos de transformación y especialización de la ciudad. Estudio de caso del barrio Justicia / Chueca. *Revista Territorios en Formación*, 1.
- Burke, P. (ed.) (2003 [2001]). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza.
- (2006 [2004]). *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós Ibérica.
- Butler, J. (2002 [1993]). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- (2007 [1990]). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Comas d'Argemir, D. (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Ariel.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- (2008 [1999]). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.
- (2010 [2007]). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del ‘modelo Barcelona’*. Madrid: Los libros de la catarata.
- (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Domínguez Ruiz, I.E. (2015, 18 de marzo). ¿Discriminación o #postureo? *20 Minutos – 1 de cada 10*. Recuperado de <http://blogs.20minutos.es/1-de-cada-10/2015/03/18/discriminacion-postureo/> (Consultado en 24 de junio de 2015).
- Drucker, P. (2004 [2000]). Introducción: redefinición de las identidades sexuales. En Drucker, P. (coord.), *Arco Iris Diferentes*, (pp. 9-53). México, DF: Siglo XXI editores.

- (2011). The Fracturing of LGBT Identities under Neoliberal Capitalism. *Historical Materialism*, 19.4: 3-32.
- Encinar, J. (2014). Epílogo. En Ferrando, J.N.; Córdoba Pérez, R., *Chueca*, (pp. 176-178). Madrid: Tempora.
- Engels, F. (2006). *Contribución al problema de la vivienda*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Engels, F.; Marx, C. (2006). *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana y otros escritos sobre Feuerbach*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- es por madrid (2013, 14 de marzo). *Nuevo plano turístico de Madrid editado por la Comunidad de Madrid*. Recuperado de <http://www.espormadrid.es/2013/03/nuevo-plano-turistico-de-madrid-editado.html>. (Consultado en 19 de mayo de 2015).
- EsMadrid (2015). *Mapas y guías imprescindibles para conocer Madrid*. Recuperado de <http://www.esmadrid.com/mapas-guias-madrid/>. (Consultado en 19 de mayo de 2015).
- Fairclough, N. (2003). *Analysing Discourse. Textual analysis for social research*. Londres y Nueva Delhi: Routledge.
- Fernández Salinas, V. (2007). Visibilidad y escena gay masculina en la ciudad española. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49: 139-60.
- Ferrando, J.N.; Córdoba Pérez, R. (2014). *Chueca*. Madrid: Tempora.
- Floyd, K. (2009). *The Reification of Desire. Towards a Queer Marxism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Foucault, M. (2012 [1993]). *Surveiller et punir*. Mesnil-sur-l'Estrée: Gallimard.
- Franquesa, J. (2007). Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, 118: 123-50.
- (2013). *Urbanismo neoliberal, negocio inmobiliario y vida vecinal*. Barcelona: Icaria.
- Fraser, R. (1993). La Historia Oral como historia desde abajo. *Ayer*, 12: 79-92.
- Gallo León, F.J. (2002a). *Archivos españoles: guía del usuario*. Madrid: Alianza.
- (2002b). *Bibliotecas españolas: guía del usuario*. Madrid: Alianza.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, D.F.: Frijalbo.
- García Escalona, E. (2000). "Del armario al barrio": aproximación a un nuevo espacio urbano. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 20: 437-49.
- García Ruiz, P. (2010). Consumo e identidad: un enfoque relacional. *Anuario Filosófico*, XLIII/2: 299-324.

- Ghazani, A.; Baldassarri, D. (2011). Cultural Anchors and the Organization of Differences: A Multimethod Analysis of LGBT Marches on Washington. *American Sociological Review*, 76(2): 179-206.
- Giddens, A. (1996). Modernidad y autoidentidad. En Beriain, J. (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, (pp. 33-71). Barcelona: Anthropos.
- Gimeno Martín, J.C. (2008). Antropología(s) de orientación pública: “asomarse unos centímetros más allá del borde, ahí donde la perspectiva se amplía ligeramente”. En Jabardo, M.; Monreal, P.; Palenzuela, P. (coords.), *Antropología de orientación pública: visibilización y compromiso de la antropología*, (pp. 247-275). Donostia: XI Congreso de Antropología de la FAAEE, Ankulegi Antropologia Elkartea.
- González Pérez, C.O. (2001). La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales. *Desacatos*, 6: 97-110.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Hale, C.R. (2001). What is Activist Research? *Items (Social Science Research Council)*, 2(1-2): 13-15.
- Hall, S. (2011 [1996]). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En Hall, S.; du Gay, P. (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hannerz, U. (1986). *Exploración de la ciudad*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. (1989). *The Urban Experience*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- (1990). Flexible Accumulation through Urbanization. Reflexion on “Post Modernism” in the American City. *Perspecta*, 26: 251-272.
- (2000). *Spaces of Hope*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- (2001). *Spaces of Capital*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- (2006 [2003]). *Paris, Capital of Modernity*. Oxon & New York: Routledge.
- Juliá, S. (2010 [1989]). *Historia social/ sociología histórica*. Madrid: Siglo XXI de España.
- Kirsch, M.H. (2000). *Queer Theory and Social Change*. London & New York: Routledge.
- Laguarda, R. (2005). Construcción de identidades: un bar gay en la ciudad de México. *Desacatos*, 19: 137-158.

- Lees, L. (2003). Urban geography: 'New' urban geography and the ethnographic void. *Progress in Human Geography*, 27(1): 107-113.
- (2004). *The Emancipatory City? Paradoxes and Possibilities*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Lees, L.; Slater, T.; Wyly, E. (2007). *Gentrification*. New York: Routledge.
- Lefebvre, H. (1991 [1974]). *The Production of Space*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Llorente, M. (2014). Introducción. En Llorente, M. (coord.), *Topología del espacio urbano*, (pp. 7-31). Madrid: Abada.
- Low, S.M. (2000). *On the Plaza*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Lynch, K. (1960). *The Image of the City*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Madison, D.S. (2005). *Critical Ethnography: Method, Ethics, and Performance*. Thousand Oaks, Londres y Nueva Delhi: Sage.
- Martín Rojo, L. (2011 [2003]). El análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos racistas. En Íñiguez Rueda, L. (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*, (pp. 157-191). Barcelona: Editorial UOC.
- Martínez, U. (1991). Organización y percepción del espacio. En Prat, J.; Martínez, U.; Contreras, J.; Moreno, I. (eds.), *Antropología de los Pueblos de España*, (pp. 195-255). Madrid: Taurus.
- Marx, C. (2007 [2003]). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- (2012 [1976]). *El Capital. Libro I, Tomo I*. Madrid: Akal.
- Mira, A. (2007 [2004]). *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*. Barcelona y Madrid: Egales.
- Monnet, N. (2002). *La formación del espacio público*. Madrid: Los libros de la catarata.
- Morell, M. (2010). Patrimonio de la clase obrera sin la clase obrera. Etnografía de la gentrificación en Ciutat (Mallorca). En del Mármol, C.; Frigolé, J.; Narotzky, S. (eds.), *Los lindes del patrimonio. Consumo y valores del pasado*, (pp. 105-125). Barcelona: Icaria.
- (2013). 'De l'espai no te'n refies mai': el treball urbà en la formació/lluita de classe. *Quaderns-e de l'ICA*, 18(2): 53-67.
- (2014). El trabajo de la gentrificación. Un bosquejo en torno a la formación de un sujeto histórico urbano. *Working paper series Contested_Cities*, WPCC-14002. Recuperado de <http://contested-cities.net/working-papers/2014/el-trabajo-de-la-gentrificacion-un-bosquejo-en-torno-la-formacion-de-un-sujeto-historico-urbano/>

- Moreno Sánchez, A.; Pichardo Galán, J.I. (2006). Homonormatividad y existencia sexual. Amistades peligrosas entre género y sexualidad. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana, Ed. Electrónica*, 1(1): 143-156.
- Muntañola Thornberg, J. (2007). *Las Formas del Tiempo: Arquitectura, educación y sociedad. Volumen I*. Badajoz: Editorial @becedario.
- Narotzky, S. (2004). *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.
- Orgullo Indignado (2011). *Manifiesto*. Recuperado de <http://orgulloindignado.blogspot.com.es/p/manifiesto.html>. (Consultado en 20 de mayo de 2015).
- Pedregosa, P. (2014). Decir el lugar: topología. En Llorente, M. (coord.), *Topología del espacio urbano*, (pp. 33-55). Madrid: Abada.
- Phelan, S. (2001). *Sexual Strangers*. Philadelphia: Temple University Press.
- Pichardo Galán, J.I. (2007). *Opciones sexuales y nuevos modelos familiares* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- (2009). (Homo)sexualidad y familia: cambios y continuidades al inicio del tercer milenio. *Política y Sociedad*, 46(1-2): 143-160.
- Portelli, S. (2015). *La ciudad horizontal. Urbanismo y resistencia en un barrio de casas baratas de Barcelona*. Barcelona: Bellaterra.
- Rodman, M. (2003). Empowering Place: Multilocality and Multivocality. En Low, S.M.; Lawrence-Zúñiga, D. (eds.), *The Anthropology of Space and Place*, (pp. 204-223). Oxford: Blackwell Publishing.
- Rose, N.; O'Malley, P.; Valverde, M. (2006). Gubernamentalidad. *Annual Review of Law and Social Science*, 6: 83-104.
- Sánchez Pérez, M.J. (2007). De la observación a la construcción del objeto en la investigación etnográfica: un trabajo de campo sobre el botellón. *Athenea Digital*, 12: 156-182.
- Scott, J.C. (2004 [1990]). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México DF: Ediciones Era.
- Smith, N. (1982). Gentrification and Uneven Development. *Economic Geography*, 58(2): 139-155.
- (2012 [1996]). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Soja, E. (2008 [2000]). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Speed, S. (2006). Entre la antropología y los derechos humanos. Hacia una investigación activista y comprometida críticamente. *Alteridades*, 16(31): 73-85.
- Tapada, M.T. (2014). Sobre el concepto de antropología urbana y antropología del espacio. En Llorente, M. (coord.), *Topología del espacio urbano*, (pp. 303-338). Madrid: Abada.
- Taylor, S.J.; Bogdan, R. (1998 [1987]). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Thompson, E.P. (1991). *Customs in Common*. London: The Merlin Press.
- Ullán de la Rosa, F.J. (2014). *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Valcuende del Río, J.M. (2006). De la heterosexualidad a la ciudadanía. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, Ed. Electrónica*, 1(1): 125-142.
- del Valle, T. (1997). *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Madrid: Cátedra.
- Veksler, B. (2005). *Del Barquillo a Chueca. Transformaciones y glamour de un barrio madrileño*. Madrid: Editorial Vision Net.
- Vidarte, P. (2007). *Ética marica*. Madrid y Barcelona: Egales.
- Visit Chueca (2015). *Guías y planos*. Recuperado de <http://www.visitchueca.com/descubre/planos>. (Consultado en 19 de mayo de 2015).
- Walks, M. (2014). "We're Here and We're Queer!": An Introduction to Studies in Queer Anthropology. *Anthropologica*, 56(1): 13-16.
- Williams, R. (2009 [1977]). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.
- (2013 [1966]). *Los medios de comunicación social*. Barcelona: Península.
- Wright, E.O. (2015 [1985]). *Clases*. Madrid: Siglo XXI España.
- Zero, P. (2014). Prólogo. En Ferrando, J.N.; Córdoba Pérez, R., *Chueca*, (pp. 12-13). Madrid: Tempora.